

EL "MAQUIS". MITOS Y REALIDADES

ANGEL RUIZ AYUCAR

General de Brigada Honorífico de la Guardia Civil

ANTECEDENTES POLITICOS

Terminada la guerra civil de 1936-1939, con la victoria del bando nacional, comenzaron a hacer presencia, en diversas zonas montañosas de gran parte de la geografía española, partidas formadas, en un principio, por fugitivos del ejército derrotado, movidos más por un deseo de supervivencia que por un propósito definido, y menos organizado, de continuar la lucha armada por un medio de vieja tradición en España: la guerrilla. El temor a tener que responder de actos cometidos durante la guerra o el miedo a represalias de los vencedores fue motivo suficiente para que cientos de hombres del ejército republicano se refugiaron en el monte, mientras los demás se integraban directamente en la sociedad o pasaban por campos de concentración y cárceles, de los que, en general, salieron en poco tiempo.

De lo que no hay duda es de que, a pesar de que meses antes de que acabara la guerra, la derrota inevitable era conocida por los dirigentes políticos y militares del bando republicano, nadie se preocupó de preparar una organización guerrillera que continuara actuando, tras la victoria del adversario. Los anarquistas habían sido los primeros en hacer pública la necesidad de este proyecto. En mayo de 1938, cuando el Ejército Nacional había cortado en dos la Zona Republicana con su llegada al Mediterráneo, el Boletín del Servicio de Información de Prensa del Comité permanente de la FAI (Federación Anarquista Ibérica) vinculada a la entonces mayor fuerza sindical, la CNT, propugnaba la creación de un "ejército guerrillero" delante

de las avanzadillas, infiltrándose en el campo enemigo, cortando las comunicaciones, volando puentes, atacando convoyes, aguadas y aldeas, levantando partidas en la retaguardia enemiga. La propuesta anarquista no tenía posibilidad de prosperar, dado que el Gobierno estaba mediatizado por sus enemigos los comunistas, que los habían derrotado en Barcelona en 1937 y expulsado de su feudo, el Consejo General de Aragón, barridos por la División de Líster.

Sin embargo, los comunistas pensaron también en las posibilidades de una lucha guerrillera, pero más como medio auxiliar en los frentes que como proyecto para el caso de derrota. Hay que tener en cuenta que, en aquellas circunstancias, el simple hecho de admitir la derrota como una posibilidad táctica, hubiera sido considerado traición. Los mandos comunistas consiguieron, en octubre de 1937, del Gobierno presidido por Negrín, autorización para crear el XIV Cuerpo de Ejército de Guerrilleros, para cuyo mando fue designado el comandante comunista de Milicias, Domingo Ungría, curiosamente pariente lejano del coronel de EM del mismo apellido, jefe del Servicio Secreto del generalísimo Franco. Como comisario político fue designado otro comunista, Pelegrín Pérez Galarza. La operación se hizo sin prisas. Hasta febrero de 1938 no comenzaron a ser creadas las unidades, consistentes en tres Divisiones, de escasos efectivos, unos cientos de hombres cada una, que fueron asignadas a los tres Ejércitos en que constituían la defensa de lo que quedaba la Zona Republicana: la primera y el mando del Cuerpo de Ejército, en Valencia; la segunda, en Alcalá de Henares (ejército del Centro) y la tercera en Ubeda (ejército de Extremadura). Su actuación durante la guerra fue prácticamente nula, limitándose a algunas acciones de contacto en retaguardia enemiga, cerca de la línea de fuego. Cuando el golpe de Casado aceleró el derrumbamiento de la Zona Republicana, los guerrilleros de Alcalá se unieron al contragolpe comunista, sufriendo la consiguiente derrota, a manos de la División anarquista que, desde el frente de Guadalajara, se trasladó a Madrid para apoyar al Coronel Casado. La División del Sur permaneció inactiva, siendo una más de las unidades del Ejército republicano que pasó sin resistencia al cautiverio, lo que demuestra que, entre sus objetivos militares, no estaba la continuación de la lucha en la guerrilla. En Valencia la actuación de los guerrilleros fue significativa. Su jefe, el ya teniente coronel Ungría, se fugó con el "Campesino", jefe de División comunista, mitificado por la propaganda republicana, hasta que en la Unión

Soviética cayó en desgracia. Protegidos por fuerte escolta, se trasladaron a Almería, desde donde, en una embarcación tomada a punta de pistola, huyeron a Argel. Las compañías, gracias a la decisión del comisario general del Ejército, el comunista Jesús Hernández, apoyaron los últimos movimientos de los mandos del Partido y protegieron su fuga en avión desde el campo de Monóvar.

Cuando los aviones despegaban, el miembro del Buró Político del PCE, Vicente Uribe, llamó al capitán de los guerrilleros y les dio su última orden: "Comarada, asegura la salida. Después a las sierras. El Partido no os olvidará." Un poco más tarde para transformar en guerrilleros a unos soldados vencidos, que veían huir a los dirigentes políticos, mientras ellos se quedaban a merced de los vencedores. El capitán no lo dudó. Se encaramó en un avión que faltaba por despegar, en el que iba el coronel Tagüeña, jefe de un Cuerpo de Ejército en la batalla del Ebro, quien le ayudó a esconderse bajo su asiento. No podía pedir que se convirtiera en héroe un capitán, cuando huían los generales.

Algunos hombres del que fue Cuerpo de Ejército Guerrillero aparecieron más adelante en las guerrillas comunistas, entre los que destaca Pelegrín Pérez, su comisario político.

Los últimos dirigentes comunistas que huyeron de España fueron el secretario de Organización, Fernández Checa, y el delegado de la III Internacional (Komintern) Palmiro Togliatti, que intentaron dejar organizada una infraestructura que asegurase la vida del Partido en la clandestinidad.

Resulta ocioso decir que ni el Gobierno ni el mando militar ni los restantes partidos políticos se preocuparon de organizar guerrillas. La derrota fue un hecho asumido por todos.

¿BANDOLEROS O GUERRILLEROS?

Los órganos de propaganda de los vencidos, sobre todo los comunistas, denominaron siempre a las partidas que comenzaron a operar por cuenta propia en las sierras, "guerrilleros". En cambio, la Guardia Civil, de acuerdo con los criterios del Gobierno, los denominó "bandoleros". Una cuestión semántica no altera la realidad de unos hechos, pero sí puede influir en su valoración, en especial cuando es fruto de un maquillaje político. Se impone, por tanto, una aclaración sobre la terminología que vamos a emplear en este trabajo.

Además de las dos palabras citadas, apareció otra que alcanzó gran popularidad: "maquis".

En realidad, es una españolización errónea de la palabra francesa "maquisard", que sirvió en Francia para designar a los guerrilleros que luchaban en los montes contra los ocupantes alemanes. Procede de Córcega, donde "macquia" significa "maleza" y "prendre le maquis", es decir, "tomar el maquis", equivale a nuestro "echarse al monte". Aquí se tomó la parte por el todo y la resonancia alcanzada por la lucha del "maquis" en Francia hizo que se comenzara a llamar "maquis" a los guerrilleros o bandoleros, teniendo la palabra una gran aceptación, que todavía conserva.

En este tipo de lucha, protagonizada por partidas armadas que viven sobre el terreno y están sometidas a una disciplina muy rudimentaria, no es fácil trazar la línea de separación entre bandolero y guerrillero. En algunos casos la diferencia fue nítida. Pero no era lo más corriente. Si se consideran las motivaciones originales, es evidente que la casi totalidad de los hombres que habían huido a las sierras lo hicieron por motivos políticos, aunque estuvieran relacionados con actos criminales como la muerte de personas de derecha durante la guerra. En este sentido podían ser considerados guerrilleros. Pero si se contempla su actuación y manera de vivir, caracterizada por secuestros para obtener rescate, violaciones, atracos, robos y merodeo, el nombre de bandoleros es el que mejor corresponde a muchos de los supuestos guerrilleros.

En tales condiciones, es natural la diferencia semántica, que contiene una fuerte carga ideológica, que suponemos se irá debilitando con el tiempo, cuando la serenidad de los estudios científicos sustituya criterios apasionados. Nosotros empleamos las tres palabras de acuerdo con las circunstancias.

EL EJERCITO GUERRILLERO. CREACION COMUNISTA

Donde ya se han unificado los criterios es en la valoración de la influencia del PCE en el desarrollo de las unidades guerrilleras. Durante los años de actividad, se negaba su carácter comunista, ya que resultaba propagandísticamente más rentable presentarlas como un movimiento espontáneo del pueblo, en el que participaban elementos de diversas ideologías. Hoy los hechos se han impuesto y nadie puede seriamente negar el protagonismo comunista. Si las partidas de huidos se formaron solas, al acabar la guerra, su conversión en Ejército Guerrillero fue una operación programada,

realizada y financiada por el PCE, a partir de 1944. Los textos lo prueban. La Historia del Partido Comunista de España, escrita por una Comisión de su Comité Central, dice: "El Partido apoyó con todas sus fuerzas el movimiento guerrillero ... Como jefes, organizadores y combatientes del movimiento guerrillero, cientos de comunistas lucharon y cayeron."

Andrés Sorel, en el libro "La guerrilla española del siglo XX", escrito por encargo del PCE, con documentos que le facilitó, y publicado por su editorial "Ebro" de París, en 1970, dice: "Yo creo que el éxito o el fracaso del movimiento guerrillero recae sobre el Partido Comunista. Sin él, ciertamente, no hubiera habido guerrilla."

Al mismo tiempo que los comunistas se esforzaban en organizar el Ejército Guerrillero, su propaganda se dedicaba a magnificarlo, con exageraciones que llegan al ridículo. Enrique Lister, que, pese a haber mandado un Cuerpo de Ejército en la guerra y haberse graduado después en una Academia Militar Soviética, no se consideró llamado a venir a España a ponerse al frente de tan gloriosa empresa, se dedicó a alabarla. En "Mundo Obrero", en marzo de 1946, escribía: "En Málaga combaten a los guerrilleros 9.000 hombres con guías, perros amaestrados, grupos móviles, etc.... A la Zona de Talavera fueron enviadas dos Divisiones del Ejército; en la provincia de Cáceres tres Divisiones, con aviación y tanques; en la zona de Santander-Asturias fueron concentradas tres Divisiones de moros ...".

Y así sigue citando regiones, divisiones y regimientos. Ojalá hubiera sido cierto, pues hubiera supuesto un notable refuerzo para los guardias civiles que, a base de patear el terreno, luchaban contra las partidas. Yo que, en el año en que escribe Lister, estaba de teniente en la zona de Talavera y conocía bien la de Cáceres, puedo decir que el único soldado del Ejército que vi fue el motorista que conducía la moto que se me había adjudicado, procedente de la Reserva del Ejército de Madrid, para suplir la carencia de medios de transporte que padecíamos y que nos obligaba a tener que pedir a los alcaldes y particulares camiones o turismos, para los traslados urgentes a los lugares de aparición de bandoleros.

Esta magnificación de la guerrilla, no era simple narcisismo, tenía clave política. Era la época en que, contando con que Franco iba a ser derribado con la ayuda de la ONU, se formó en el exilio un Gobierno de concentración, del que formó parte Carrillo, en representación del PCE. Richard Pattee en "Informe sobre España", publicado en Méjico en 1948, explica:

"La mitología de los 'maquis' españoles forma parte del programa para el reconocimiento del Gobierno republicano en el exilio. La existencia de un movimiento de sublevados, en el caso de que se pudiera sostener esta afirmación, daría la sensación de que el Gobierno Giral, y más tarde el de Llopi, contaba realmente con una fuerza dentro del territorio". Fuerza que, de existir, hubiera sido el PCE, lo que le habría servido de base para exigir una posición dominante en el Gobierno que se instalara en España cuando cayera Franco. Estaban recientes las experiencias del Este, donde las repúblicas comunistas, llamadas "populares", se instauraron gracias al poderío armado de los respectivos PCs.

EL EXILIO TOMA LAS RIENDAS

Como hemos dicho, la formación de las partidas fue un movimiento autónomo y espontáneo, de huidos del ejército republicano, que la mayoría de las veces no tenían contacto con el exterior. De la misma forma se inició la reorganización política del Partido Comunista, a base de cuadros medios que habían quedado en España, unas veces huidos, otras en libertad, otras presos. Entre los diversos intentos de reorganización, destaca el de uno de los delegados de la Internacional en España, Heriberto Quiñones, que se propuso llevar a cabo la empresa, sin contar con los mandos huidos al extranjero, a los que culpaba de haberse escapado sin preocuparse de dejar nada organizado. Inició contactos con Monzón, jefe del exilio comunista en Francia, y con la Delegación del Partido en Méjico, pero sin resultados positivos, hasta que cayó en una redada de la policía, siendo condenado a muerte y ejecutado. Con la guerrilla no consiguió contacto alguno.

Por aquella época, desde Méjico mandaron a dos altos cargos del partido, Isidoro Diéguez, del Buró Político, y Jesús Larrañaga, del Comité Central. Entraron por Lisboa, fueron descubiertos y detenidos por la policía portuguesa, que los entregó a la española, siguiendo la misma suerte que Quiñones. En el proyecto de reorganización del Partido que llevaba Diéguez, aparece el siguiente apartado referente a las guerrillas:

"GUERRILLEROS: Particular atención merecen los núcleos de guerrilleros y fugitivos en las montañas de diversas zonas del país, por cuanto son bastante número, están condenados en su inmensa mayoría a no poder reintegrarse a la legalidad y se encuentran amenazados de muerte segura en caso de captura. Por otra

parte, significan una formidable fuerza, entre la que ocupan un destacado papel los comunistas, incluso cuadros políticos y militares de gran valor. La mayoría de los guerrilleros carecen de objetivos, limitándose en general a defender su existencia. La perspectiva inmediata de la guerrilla puede determinar una ampliación de los grupos de guerrilleros con desertores. En cualquier caso, lo esencial es evitar que estos grupos degeneren en el bandidaje, perdiéndose para la organización del movimiento revolucionario. La orientación esencial debe ser la utilización de esta cantera de hombres, seguros, firmes y audaces, conocedores de mil argucias y resquicios por donde deslizarse, dotados de profundos conocimientos de los lugares para ayudar a la organización del partido... Estos grupos guerrilleros deben estar dirigidos de hecho por la organización del Partido. Debemos esforzarnos por evitar que los cuadros del Partido perseguidos marchen a los montes, privando así a la organización del Partido de los animadores principales, excepto, naturalmente, aquellos casos especiales en que el Partido decida hacerlo."

No se le ocultará al lector la importancia de este documento, redactado por la Delegación del Partido de Méjico, presidida por Uribe (el que mandó "a los montes" a los componentes del XIV Ejército Guerrillero que protegieron su huida en Monóvar). El conocimiento de lo que ocurría en las partidas de huidos es bastante exacto. Desde la presencia de mandos cualificados del Partido hasta el peligro de que cayeran en el bandidaje, algo que ya había ocurrido. El proyecto de emplearlos como base para la organización del que iba a ser el Ejército Guerrillero fue el que siguió Carrillo, desde Francia, a partir de 1944. Como el documento de Diéguez tiene fecha de 1941, se ve que constituía un plan del Partido, que se pretendió realizar cuando llegó el momento oportuno, sin más cambios que los que las circunstancias impusieron.

Mientras tanto, ni Quiñones, ni Diéguez, ni los mandos que los substituyeron en el interior (Carreras, León Trilla) consiguieron un contacto efectivo con las partidas del monte, hasta que la liberación de Francia por los aliados, dio gran preponderancia a las organizaciones del Partido en la región francesa de los Pirineos, donde habían actuado en el "maquis", formando unidades aguerridas, pues las componían ex-combatientes de la guerra de España. El jefe político, y organizador del Partido en Francia fue Jesús Monzón Reparaz, abogado, nacido en Pamplona en una familia burguesa, lo que

no impidió que ingresara en el PCE en 1931. Al estallar la guerra, huyó a Zona Republicana, donde fue nombrado fiscal de los tribunales populares de Vizcaya, cuya justicia sumaría es conocida. En 1937 fue nombrado gobernador civil de Alicante y en 1938 de Cuenca. Cuando el golpe de Casado contra los comunistas, en marzo de 1939, Negrín, presidente del Gobierno, le nombró secretario general del Ministerio de la Guerra. Huyó a Francia con los restantes mandos del Partido en los famosos aviones de Monóvar.

Era, pues, un dirigente cualificado del PCE, y no tuvo dificultades para hacerse con el mando de la Agrupación Guerrillera Española, en gran parte creación suya, englobada en las "Fuerzas Francesas del Interior". Cuando el general de Gaulle entró en París, Monzón pensó que su guerra en Francia había acabado y que el objetivo inmediato era la reconquista de España. Pero de Gaulle pensó algo parecido, sólo que al revés, y tras presidir un desfile victorioso de los españoles en Tolouse (septiembre de 1944), disolvió la Agrupación, prohibiendo a sus componentes acercarse a la frontera española. Monzón siguió la vieja táctica de "se acata, pero no se cumple", y realizó el repliegue sobre la frontera de sus efectivos. A principios de octubre ordenó la invasión de España por los Pirineos, que fue rápidamente neutralizada por fuerzas de la Guardia Civil y del Ejército. Entonces llega Carrillo a Francia, se da cuenta del fracaso de la operación, y ordena el repliegue, destituyendo a Monzón, y tomando por su cuenta la dirección del Partido en Francia. Con la propensión que los comunistas tienen a la "caza de brujas", tanto Quiñones, fusilado por los nacionales en Madrid, como Monzón, artífice de la organización del Partido en Francia y su proyección en España, fueron declarados traidores, y el "quiñonismo" y el "monzonismo" se convirtieron en dos lacras, semejantes al "trostkismo" en la URSS, que provocaron las "purgas" consiguientes.

A partir de ese momento comenzó el envío de mandos seguros, con experiencia en el "maquis" francés, a España, para hacerse cargo del partido y de la organización de las guerrillas, operación que ya había empezado Monzón, con el envío de José Vitini Flores, jefe de la División de Pau, de la Agrupación Guerrillera, que aparece en Madrid en octubre de 1944 (antes que Carrillo en Francia), acompañado por hombres escogidos de su unidad. Realizaron varios atentados terroristas. El más significado fue el asalto de un local de Falange en Cuatro Caminos, dando muerte a tiros a dos de sus empleados. Pocos

días después, el grupo fue detenido por la policía y Vitini y sus compañeros condenados a muerte y ejecutados. Era el primer fracaso de la creación de guerrillas en el interior con gente de fuera.

PRIMER CHOQUE DE LA GUARDIA CIVIL CON LOS "FRANCESES"

Esta experiencia no desanimó a Carrillo, y siguió mandando hombres seguros para controlar el Partido. En primer lugar, en 1945, llegaron de Méjico Sebastián Zapiráin y Santiago Alvarez. Zapiráin era miembro destacado del Partido Comunista Vasco y en el ejército republicano fue nombrado comisario. Santiago Alvarez fue el comisario político preferido de Lister durante la guerra. En la batalla de Guadalajara (1937) actuaron juntos. Zapiráin como comisario político del IV Cuerpo de Ejército y Alvarez de la División de Lister. Zapiráin, al llegar a Madrid, reorganizó la Delegación Nacional del Partido en la que ocupó la secretaría general, mientras Alvarez se hacía cargo de la secretaría de Agitación y Propaganda y Núñez Balsera, llegado de Francia, de la de Organización. Pero el cargo que más interesa para este trabajo es el de secretario militar, ocupado por Agustín Zoroa Sánchez ("Dario"), también llegado de Francia, de 28 años de edad, estudiante y natural de Larache. Esta Delegación duró pocos meses. A principios de agosto de 1945, fueron detenidos Alvarez y Zapiráin con otros 70 militantes, lo que dio ocasión a una campaña orquestada en el extranjero, pidiendo su libertad, de la que se obtiene una enseñanza no desdeñable. Si, en 1963, Julián Grimau, un hombre de menor talla política que ellos dentro del Partido, y que desempeñaba una función semejante en Madrid, fue condenado a muerte y ejecutado, mientras Alvarez y Zapiráin, casi veinte años antes, cuando la represión, podía considerarse más fuerte, fueron condenados a unos años de cárcel y liberados cuando los cumplieron, es evidente que las razones por las que Grimau fue ejecutado eran diferentes. El se había dedicado a la represión en la retaguardia, mientras Alvarez y Zapiráin luchaban en el frente.

Agustín Zoroa se libró de la "caída", y continuó su misión, que se ceñía a la guerrilla, sin perjuicio de desempeñar las funciones que el encarcelamiento de otros dirigentes exigía. En su ayuda había llegado, en el mes de abril de 1945, Cristino García, otro de los grandes mitos de la lucha guerrillera. Era asturiano, de 31 años y había pertenecido a la Agrupación Guerrillera de Ugría, en la que alcanzó el empleo de

teniente. En Francia, tras la ocupación alemana, organizó un grupo de guerrilleros, con el que realizó acciones espectaculares, destacando la exageradamente llamada "batalla de la Madeleine", choque armado en el que, con 36 hombres, en un lugar propicio de la montaña, cortó el paso a una columna alemana en retirada, compuesta de 1.300 hombres, a la que escoltaban cinco vehículos blindados. Detenida la columna, era imposible que Cristino, con un puñado de hombres, la destruyera, por lo que pidió ayuda al Ejército francés, que envió fuerzas de tierra y aire, que obligaron a rendirse a los alemanes. En la citación de Cristino, hecha por el mando francés, se habla simplemente de "combate", más ajustado a la realidad que el de "batalla".

Cuando Cristino toma posesión del aparato armado dejado por Vitini, se siente atraído por sus éxitos en campo abierto y envía una partida de hombres bien armados, procedentes del "maquis", a la sierra de Guadarrama, con el objetivo de volar el ferrocarril. Llegan a Peguerinos, entran en un bar y, cuando el sargento del Puesto se entera, va allí con dos guardias para identificarlos. Los "maquis" responden a tiros, matan al sargento e hieren a los dos guardias, dándose a la fuga. La Guardia Civil organiza inmediatamente la persecución. Era el 13 de junio de 1945. Al día siguiente, la partida es localizada en un molino, en el término de Las Navas del Marqués. Lo cercan fuerzas de Avila y Segovia y en el asalto resultaron muertos cinco "maquis" y herido un Guardia Civil. Se puso de manifiesto que unos modestos guardias civiles, sin más armas que sus fusiles, fueron capaces de acabar con una partida de veteranos del "maquis", armados con metralletas, que un año antes habían detenido a una columna blindada del ejército alemán.

En aquellas fechas actuaba, por el sur de la provincia de Avila, una partida surgida espontáneamente, al mando de Lucas Reguilón, que tomó el nombre de guerra, bastante ampuloso, de "Severo Eubel de la Paz", sin meterse en grandes líos y negándose a toda dependencia de la Delegación del Partido en Madrid, a pesar de que era comunista. En un libro que ha escrito sobre sus andanzas, comenta, con referencia al choque citado: "Se trataba de una guerrilla que con táctica y algunos hombres del 'maquis' francés habían salido de Madrid para Guadarrama. Y antes de ocho días habían sido aniquilados." Buen epitafio de un experto en la zona, que juzga lógico lo que les ocurrió a unos extraños por querer actuar en España con

métodos franceses o meterse en lo que no les importaba.

Otros cuatro miembros de la partida, que habían logrado huir, fueron capturados en pocos días por la Guardia Civil, acabándose así, la primera y única experiencia "rural" de los guerrilleros "franceses" en la Zona Centro. Cristino no quiso repetir la experiencia, y se dedicó a actuar en Madrid, como antes Vitini. Pero la acción más espectacular que realizó su gente no fue matar a unos falangistas, sino dar muerte al jefe de la organización comunista designado por Monzón, el veterano Gabriel León Trilla, acusado de "traidor". En la noche del 6 de septiembre de 1945, hombres de Cristino le llevaron a una trampa en la calle de Magallanes y le mataron de una puñalada en el pecho. La operación se completó con la ejecución de un colaborador de Trilla, Alberto Pérez Ayala (probable nombre supuesto), al que una mujer atrajo a un descampado, de la Calle de Cea Bermúdez, donde los guerrilleros dispararon contra él a quemarropa. No murió en el acto, sino cinco días después, en el hospital. Es probable que sus declaraciones dieran la pista a la policía, porque, horas después del atentado, Cristino y su grupo fueron detenidos. Consejo de Guerra, condena de muerte (además de la muerte del sargento de Peguerinos respondían de los compañeros del Partido muertos) y ejecución, con la consiguiente campaña, en la que, esta vez, a diferencia de cuando la ejecución de Vitini, quizá porque a éste le había mandado Monzón y a Cristino, Carrillo, se movilizó a la opinión pública francesa, acusando a Franco de querer ejecutar a un héroe de la Resistencia, cuando la condena era por los crímenes cometidos en España.

Es de resaltar que, de los mandos de la Agrupación Guerrillera Española en Francia que pasaron a dirigir la guerrilla en España, fueron capturados o muertos los siguientes jefes de Brigada o División: Vitini Flores (Pau), Cristino García (Tarbes), Castro Rodríguez (Perpiñán), Fuertes Vidal (Carcassone), Fuerte Vidosa (Tara, Hérault y Aude) y Bas Agudo, jefe de Brigada y de Información de la Agrupación (Toulouse). Puede decirse que los jefes españoles del "maquis" francés que entraron en España fueron todos capturados o muertos, menos alguno que se salvó poniendo frontera por medio, lo que demuestra que las Fuerzas de Seguridad Españolas, y concretamente la Guardia Civil en los medios rurales, resultaron para los "residentes" españoles de Francia un hueso mucho más duro de roer que las poderosas unidades del Ejército de ocupación alemán.

ORGANIZACION DEL EJERCITO GUERRILLERO

La sucesiva llegada de mandos del PCE a Madrid, aseguró el funcionamiento de una Delegación Nacional permanente que, aparte de las tareas políticas de reconstrucción del partido, realizó el sueño dorado de formar algo parecido a un "Ejército Guerrillero". Comenzaron estas actividades en 1944 y, a ritmo distinto, se fueron concretando en la formación de unidades sometidas, aunque a veces sólo en forma teórica, al mando central del Partido. Su nombre y demarcación sufrieron variaciones a lo largo del tiempo, por lo que con frecuencia no coincide la nomenclatura de las diversas obras que tratan el tema. Nosotros hemos preferido utilizar la que emplea el coronel de la Guardia Civil, Eulogio Limia Pérez, en un estudio que hizo sobre el bandolerismo, tras haber sido uno de los jefes del Cuerpo que con mayor dedicación y eficacia contribuyó a su extinción. Debo recordar aquí que fue mi primer jefe de Comandancia, en la provincia de Toledo, cuando yo ingresé de teniente en el Cuerpo y fui destinado a una zona de bandoleros, situada en las proximidades de las provincias de Cáceres y Avila, en el que podíamos llamar "triángulo de oro" de las partidas de aquella región. A sus enseñanzas y ejemplo debo mi formación profesional y justo es hacer constar mi gratitud a un hombre que, por otra parte, como todos los triunfadores, ha sido muy discutido.

El Ejército Nacional Guerrillero, en 1946, estaba formado por las siguientes Agrupaciones:

- 1.ª Agrupación: Extremadura y Centro (Cáceres, Toledo, Avila, Madrid).
- 2.ª Agrupación: Ciudad Real.
- 3.ª Agrupación: Córdoba y Badajoz.
- 4.ª Agrupación: Galicia-León.
- 5.ª Agrupación: Albacete.
- 6.ª Agrupación: Granada-Málaga (comprendía también Sevilla y Almería).
- 7.ª Agrupación: "Grupo Fermín Galán" (Ronda y Campo de Gibraltar).
- 8.ª Agrupación: (AGLA) Levante y Aragón (Teruel, Valencia, Castellón, Cuenca y parte de provincias limítrofes).
- 9.ª Agrupación: Asturias-Santander.

Es preciso señalar que las Agrupaciones no se ajustaban a los límites provinciales, sino a las características del terreno, en especial a las sierras de cada región, que marcaban los

verdaderos límites, que, por otra parte, no eran escrupulosamente respetados.

FORMACION DE LA I AGRUPACION

No es posible, en un trabajo de este tipo, cuya pretensión es ofrecer una visión general de lo que fue el aparato guerrillero con el que hubo de enfrentarse la Guardia Civil, estudiar con detenimiento el nacimiento, desarrollo y fin de cada una de las Agrupaciones. A modo de ejemplo, vamos a fijarnos, de forma especial, en la I Agrupación, por ser de las primeras que se crearon, con dependencia directa del mando militar de la Delegación del PCE en Madrid; por la importancia que alcanzó, dada su situación próxima a la capital y por un motivo puramente funcional: es la unidad guerrillera que mejor conocí, por haber actuado como teniente casi tres años contra ella y estar familiarizado con sus actividades, lo que facilita el análisis y valoración de la documentación y datos manejados.

Agustín Zoroa encargó la organización de las unidades guerrilleras en la Zona Centro a José Isasa Olaizola ("Fermín"), que llegó a España procedente de Argentina en el otoño de 1943, es decir, cuando todavía Monzón dirigía el Partido desde Francia y tenía a León Trilla en España al frente de la Delegación. Durante la guerra había sido jefe de Brigada. Colaboró en los diversos intentos de organizar la guerrilla, pero sin resultados destacables, hasta que, en 1944, Zoroa le dio un encargo concreto: formar una Agrupación Guerrillera que abarcara todo el territorio comprendido entre el Tajo y el Guadalquivir, al que se denominó "Zona Centro". Para poner en pie una obra de tal envergadura, contó con el apoyo de tres hombres destacados del Partido: Bayón, Guerreiro y Tellado.

Jesús Bayón González, conocido en la guerrilla como "Carlos" o "Comandante Carlos", era un militante comunista que vino a España durante la guerra y se incorporó al Ejército de Maniobras de Levante, donde desarrolló una actividad poco conocida, posiblemente en los servicios de Información. Fue uno de los elegidos al acabar la guerra, para formar el equipo que debía reconstruir el Partido en la clandestinidad. Cuando Quiñones inicia la reorganización, en 1941, Bayón actúa en provincias, probablemente en la suya natal de Asturias. Al caer Quiñones, y sospechase que se debía a la traición de algún infiltrado en la Dirección de Madrid, se llamó a Bayón, que estaba libre de sospechas, para hacerse cargo de la secretaría general del PCE (en el interior), puesto que ocupó hasta

que, en junio de 1942, llegó a Madrid Jesús Carrera Olascoaga, enviado por Monzón, para dirigir aquella extraña Delegación creada por Quiñones. Bayón le entregó disciplinadamente todos los poderes que tenía. Fue su canto del cisne en la actividad política, en la que, en momentos difíciles, había ocupado cargo tan alto y lo había desempeñado con eficacia. Unos días después fue detenido por la policía. En marzo de 1944 protagonizó una audaz fuga con Ramón Guerreiro, del que hablaremos a continuación, durante un traslado de cárcel, ocultándose ambos en la casa de un militante comunista, en la Ciudad Lineal, en condiciones deplorables, encerrados en una especie de agujero.

Ramón Guerreiro López, que tomó el nombre de "Julio", tenía treinta años, había nacido en Vivero (Lugo) y era el mayor de tres hermanos, todos militantes del Partido. Ramón fue enviado antes de la guerra a Moscú, donde siguió un curso de capacitación política en la Escuela Leninista, lo que le convirtió en un cuadro destacable. Durante la guerra alcanzó el empleo de Comandante de Infantería y fue destinado al Servicio de Información Militar (SIM) en la División de Líster. Exiliado a Francia después de la derrota de Cataluña, volvió a la Zona Republicana y se presentó en la Comandancia Militar de Valencia el día 8 de marzo de 1939, el mismo día que el jefe del Gobierno y los mandos del Partido huyen en avión desde Monóvar, dando por perdida la guerra. A pesar de la nueva situación, se hace cargo de la Jefatura del SIEP (Servicio de Información Especial Periférica), organismo secreto que, en colaboración con grupos guerrilleros, actuaba en la retaguardia enemiga, y del que apenas se conocen datos, incluso hoy día. Es evidente que Guerreiro volvió a España con la misión concreta de quedarse y actuar en la clandestinidad, para lo que estaba especialmente preparado. Cuando Bayón ocupó la secretaría general, le nombró secretario de Organización.

Dioniso Tellado Vázquez ("Ángel", "Risco", "General César" y "Mario de la Rosa"), nació en 1914, en Madrid, y era maestro nacional. No se conocen bien sus actividades durante la guerra, pero se sabe que fue detenido a su terminación y que se escapó de la cárcel de Alcalá de Henares en 1943, haciéndose cargo del Comité Provincial del Partido en Madrid.

Como hemos dicho, el proyecto encomendado a "Fermín" con estos hombres era crear una organización guerrillera que se extendiera "del Tajo al Guadalquivir", es decir, un fuerte baluarte central, formado por Madrid, Cáceres, Toledo,

Ávila, Ciudad Real, Albacete y Córdoba, que permitiera extender su acción a Salamanca, Guadalajara y Cuenca por el norte, y a Badajoz y Jaén por el sur. Un proyecto ambicioso, para el que se programó la siguiente organización:

Jefatura del Ejército Guerrillero del Centro.

Madrid. Jefe, "Fermín".

1.º Agrupación: (Cáceres, Toledo). Jefe, "Carlos".

2.º Agrupación: (Ciudad Real). Jefe, "Julio".

3.º Agrupación: (Córdoba). Jefe, "Mario de la Rosa".

4.º Agrupación: (Albacete). Jefe, "Timochencho".

Agrupación Gredos (Ávila, Madrid). Jefe sin designar.

En febrero de 1945 llegó a Madrid desde Francia, enviado por el Partido, Pedro Sanz Prades ("Paco el Catalán"). Era natural de Trigueros (Castellón), Sargento de Artillería cuando comenzó la guerra, alcanzó el grado de comandante.

PRIMEROS PASOS

Lo primero que hizo "Fermín" para organizar la Agrupación Guerrillera que le habían encomendado fue tomar contacto con las partidas de huidos existentes en la zona. Ciudad Real fue la provincia elegida, por el gran número de partidas que había en ella y por los contactos que mantenían con las existentes en las provincias limítrofes de Badajoz, Córdoba, Cáceres, Toledo y Albacete, ya que la movilidad era muy grande. Se celebró una reunión, presidida por "Fermín", con la presencia de "Carlos" y "Julio", en la que las partidas de Ciudad Real aceptaron pasar a formar parte del nuevo Ejército Guerrillero y someterse a la disciplina del PCE. Allí quedó creada la 2.ª Agrupación Guerrillera, correspondiente a Ciudad Real y mandada por "Julio".

A continuación, de forma parecida, se sentaron las bases para la creación de la 1.ª Agrupación en Toledo-Cáceres. Los hombres claves para que el proyecto resultase eran los jefes de las partidas más fuertes de la región, llamados "Francés", "Quincoces" y "Chaquetalarga".

El "Francés" se llamaba Pedro José Maquino Monje, aunque luego cambió su nombre por el de José Díaz Monje (en honor al secretario general del PCE, José Díaz) por el que es conocido en los documentos de la época, hasta que el sobrenombre "Francés" le hizo famoso. Era natural de Hinojosa del Duque (Córdoba), donde nació en 1913. Al principio de la guerra

participó en el fusilamiento de civiles en su pueblo, lo que le impidió el regreso al acabar la guerra, en la que había sido teniente, sin actividad destacada. Detenido, se fugó de la cárcel en 1940 con otros 21 presos. Siete fueron muertos por la Guardia Civil y el resto logró internarse en la sierra. El "Francés", que tenía grandes dotes de organizador, formó una partida con los fugitivos, a los que pronto se unieron otros. Actuaba en los límites de Cáceres y Badajoz. Los éxitos que obtuvo, facilitaron el crecimiento de la partida, que en 1944, cuando le invitan a unirse al Ejército Nacional Guerrillero, tenía medio centenar de hombres y cuatro mujeres jóvenes, la "Daniela", la "Jopa", la "Vivillo" y la "Rosa", que le daban un aire romántico de bandolerismo del siglo XIX.

El "Quincoces" se llamaba Jesús García Recio, era natural de Aldeanueva de San Bartolomé (Toledo), tenía 42 años y regentaba una cantina en las obras del pantano de Cijara (Ciudad Real), donde se destacaba por sus actividades marxistas. Durante la guerra se incorporó al ejército republicano, al parecer en servicios secretos, pues nunca se le vio de uniforme. En 1940 volvió al pueblo. Fue detenido y encerrado en el depósito municipal, de donde se escapó fácilmente, con otros dos presos, huyendo a la sierra, donde formó una partida a la que rápidamente se unieron elementos de la comarca, en especial de su pueblo, hasta el punto de que Aldeanueva fue la población que más bandoleros facilitó en la Zona Centro (y puede que de toda España). En 1944 tenía 44 hombres, entre ellos su hermano y dos hijos.

El "Chaquetalarga" se llamaba Joaquín Ventas Cintas, era natural de Fuenlabrada de los Montes (Badajoz). Había nacido en 1919. Bracero de profesión, estaba considerado un buen trabajador. Afiliado a la Juventud Socialista, se pasó al PCE cuando lo hizo su secretario general, Santiago Carrillo. Encarcelado al acabar la guerra, se fugó en marzo de 1940. Huyó a la sierra donde formó una partida. Se mostró poco activo al principio y parecía más interesado por las mujeres que por las hazañas guerreras o bandoleras. En 1942 se le unieron hombres procedentes de otras partidas, diezmadadas por la Guardia Civil, lo que le obligó, para poder subsistir, a desarrollar mayor actividad ofensiva, por lo que se corrió a tierras de Alía, en Cáceres, donde se echó otra novia, llamada "Goyerías", a la que se llevó al monte. En 1944 tenía más de treinta hombres y cuando aceptó ingresar en el Ejército Guerrillero, cambió el nombre de "Chaquetalarga", demasiado vulgar, por el de "Carrillo", el dirigente del Partido que entonces

aparecía en alza y manejaba los hilos desde el exterior.

Es fácil comprender que estas partidas, que, desde hacía tiempo, llevaban una dura vida en el monte, sin esperanzas, con el temor constante de un encuentro desgraciado con la Guardia Civil, aceptaran con entusiasmo formar parte de un Ejército Nacional Guerrillero, que les aseguraba apoyos, dignificaba sus conductas y les prometía recompensas, asegurándoles que el elevado espíritu militar que había demostrado al mantener la lucha contra el "fascismo", sería premiado con el paso al ejército regular que se creara tras la victoria, en el que los guerrilleros rasos serían hechos tenientes; los jefes de guerrilla, capitanes; los de división, coroneles; y los de agrupación, generales. Es evidente lo que tal promoción suponía para unos hombres que, en su mayoría, eran braceros del campo. El despertar fue triste, pero esa es otra historia.

"CARLOS" TOMA EL MANDO

Llegado a un acuerdo con las partidas que debían componer la 1.ª Agrupación, "Carlos" se trasladó a Cáceres, llevando como jefe de E.M. a "Mario de la Rosa", aunque el destino final de éste fuera el mando de la Agrupación de Córdoba, que todavía no estaba maduro. El contacto con la realidad fue decepcionante. En fecha 15 de noviembre de 1944, "Carlos" escribe su primera carta a "Fermin" en la que le informa:

"Hemos organizado la Agrupación, pero esto sólo desde el punto de vista formal; prácticamente costará mucho ponerla en marcha y, sobre todo, pensar en acciones ofensivas. En nuestro concepto, no es el mayor obstáculo la fuerza del enemigo ni la carencia de medios que son, claro está, obstáculo poderoso, sino la psicología de aquí, el espíritu de la mal entendida libertad. Son escépticos, creen que no se puede hacer mucho más de lo que ya han hecho, no tienen confianza en la eficacia de la organización y militarización, consecuencia de su bajo nivel político, puesto que son hombres de los pueblos limitrofes, muchos no pertenecen a ningún partido político y los demás ingresaron durante la guerra... Nuestra primera tarea es ganarnos su confianza, tarea muy difícil dado su estado de desconfianza frente a todo."

La contestación de "Fermín" fue contemporizadora. Los felicitaba por "vuestra feliz llegada", les transmitía la felicitación de la Delegación Nacional por su buen trabajo, y confiaba en que fueran modificando la mentalidad de la gente. Al final, un detalle significativo: "En cuanto nos enviéis dinero, os enviaremos una multicopista." Estaba claro que las partidas tenían que autofinanciarse, lo que únicamente podía lograrse mediante el robo, el atraco, o los secuestros de gente con dinero. El objetivo teórico de evitar que los huidos a la sierra cayeran en el bandidaje, se convertía en estímulo para que lo hicieran. Ayuda de Madrid, sí, pero pagando. La procedencia del dinero era cosa suya. En ocasiones sucesivas "Fermin", que se debía de creer que la sierra era una mina, vuelve a pedir dinero, lo que motiva una respuesta malhumorada de "Carlos". "Por lo que nos dice el enlace, parece que esperábais ya una ayuda económica por nuestra parte. Sólo os diremos que las cosas son bastantes distintas de como las veis desde esa. Cada hombre es una república en asunto de dinero. Ahora mismo tenemos que pedir un empréstito para que el enlace pueda regresar ...".

Cada hombre era "una república en cuestiones de dinero", porque no estaban dispuestos a que el que conseguían con riesgo y fatiga fuera a parar a manos de los políticos. Adaptaron a su forma un lema marxista: "El dinero para el que lo trabaja". El bandolerismo como práctica se mantenía, pese a la buena voluntad de "Carlos", alentado por Madrid.

CONSTITUCION DE LA 1.ª AGRUPACION GUERRILLERA

A pesar de todas las dificultades, "Carlos" logró organizar la 1.ª Agrupación. El día 1 de enero de 1945, fecha oficial de su puesta de largo, tenía esta composición:

MANDO:

- Jefe: "Carlos".
- Jefe de EM: "Mario de la Rosa".
- Jefe de Información: "Quincoces". (Simultaneaba el cargo con el mando de la 14 División.)

11 División:

- Jefe: "Colinas" (procedía del "maquis" francés y no he logrado conocer su verdadera personalidad).

- Comisario Político: "Tito" (Gerardo Donato Campillo, de 28 años, jornalero, de Motilla de Palancar - Cuenca).

Disponía de un reducido número de hombres, procedentes en su mayoría de la partida de el "Francés".

12 División:

- Jefe: "Francés".
- Jefe de EM: "Durruti" (Eusebio Moreno Marcos, de 39 años, carnicero, de Naval-moral de la Mata. Uno de los pocos que pertenecían a la CNT).
- Comisarios Políticos: "Rebolledo" (un jornalero de Castilblanco), "Tronchón" (de Hinojosa del Duque) y "Calandrio" (del "maquis" francés, cuya personalidad tampoco he logrado saber, aunque se conoce el dato de que tenía un ojo de cristal).

Efectivos: 57 hombres. Los hombres del "Francés", satisfechos con su mando, no quisieron pasar a otras unidades para nivelar efectivos.

13 División:

- Jefe: "Chaquetalarga" o "Carrillo".
- Jefe de EM: "Lenin" (un jornalero de Valdelacasa (Cáceres) de 26 años).
- Comisario Político: "Bolaño" (De Aldeanueva de San Bartolomé - Toledo).

Efectivos: 33 hombres, divididos en tres guerrillas. Una la mandaba el "Veneno" (Francisco Blancas Pino, de 29 años, bracero, de Adamuz (Córdoba), al que Andrés Sorel, en su obra sobre la guerrilla, confunde y cita como jefe de las partidas de Ciudad Real).

14 División:

- Jefe: "Quincoces".
- Jefe de EM: "Soli" (de 37 años, jornalero, de Aldeanueva, como su jefe).
- Comisario Político: "Tito" (ya citado en la 11 División, donde fue de refuerzo).

Efectivos: 27 hombres divididos en tres guerrillas.

En total, la Agrupación tenía 120 hombres, sin contar la 11 División, que actuó un corto período en Gredos, con gente de otras divisiones. El armamento con que contaba era escaso y deficiente: fusiles procedentes de la guerra, rifles y escopetas robados en atracos a guardas de fincas rurales, pistolas y revólveres de igual

procedencia. La munición, sobre todo de arma corta, era escasa. No conocieron las metralletas del "maquis" francés, que tanta fama lograron en otros lugares. En cambio, la infraestructura de que disponía era buena, formada por una red de campamentos ocultos en lo más abrupto de las serranías, y otra de enlaces y colaboradores, compuesta en su mayor parte por gente que vivía en el monte (cabreros, pastores, carboneros, guardas, braceros del campo, propietarios con fincas en descampado, que servían por miedo, y familiares de los pueblos). El enlace entre las partidas y entre éstas con Madrid, se hacía por medio de "estafetas", escondites en el campo (un árbol, una roca, un hoyo) donde se dejaba y se recogían cartas y material, sin que enlaces y guerrilleros tuvieran que celebrar citas peligrosas. El servicio sanitario era nulo. Se alimentaban de lo que robaban, aunque, a veces, se sentían generosos y pagaban, en especial a enlaces, a los que había que tener contentos.

AMARGO FINAL

Con tres "divisiones" sobre el papel (menos de una compañía en efectivos) había llegado la hora de actuar. El sueño de una Agrupación que llegara del Tajo al Guadalquivir comenzaba a hacerse realidad. Pero una triste realidad. Las partidas de bandoleros, convertidos en "guerrilleros" por decisión política, seguían con sus viejos métodos: atracar fincas, secuestrar personas, pedir rescate, rehuir a la Guardia Civil. Ninguna acción política que diera testimonio del cambio producido, hasta el punto de que la Guardia Civil no tuvo conocimiento de la "militarización" de las partidas, hasta que, a mediados de 1945, los enlaces capturados y algunos bandoleros que desertaron proporcionaron los primeros informes. Pero aquel cambio orgánico, puramente nominal, no varió los dispositivos tácticos puestos en funcionamiento.

La sierra de Gredos, que estaba comprendida en la zona de acción de "Carlos", ejercía una extraña atracción sobre la Delegación de Madrid, por lo que siempre mostró empeño en convertirla en zona de acción propia. Además, en Gredos había aparecido, como ya hemos dicho, una guerrilla autónoma, mandada por Lucas Reguilón. Pretendió éste dar a sus acciones carácter político, asumiendo la doctrina de la Unión Nacional, preconizada por el Gobierno de la República en el exilio, y a la que sólo en teoría servían los comunistas, que tenían sus propios objetivos. Reguilón, comunista, como ya hemos

dicho, que había sido comisario político durante la guerra, se sintió más fiel al Gobierno que al partido, y de ahí vinieron sus males, aparte de los ataques de la Guardia Civil. Fracasada la intentona de los "maquis" de Cristino, se creyó tranquilo. Pero unos meses después llegaron unos rivales peores, los "extremeños", como él los llamaba por proceder de Cáceres. Se trataba de una decisión de "Fermín", que ordenó a "Carlos" enviar una "división" a Gredos, para hacerse cargo de la zona y absorber la partida de Reguilón. "Carlos" envió la 11 División, formada con gente de las partidas de Cáceres, al mando de "Colinas", un hombre al que juzgaba especialmente capacitado, por su experiencia en el "maquis" francés, al que puso como jefe de EM a "Tito", de la partida de "Quincoces", experto en los problemas de la región. "Carlos" se trasladó personalmente a Gredos, acompañado de "Quincoces", y tuvo una entrevista con Reguilón, a fin de convencerle de que se integrara en su Agrupación. No era tarea fácil. Reguilón había creado una estructura político-militar, que pretendía hacerse grata a la población, para atraerse su apoyo. En cambio, los "extremeños" recién llegados tenían una tendencia inquietante al robo. Sus acciones provocaron el reforzamiento de los servicios de la Guardia Civil, con grave peligro para guerrilleros y colaboradores, a la vez que la parte de la población civil ideológicamente afecta a la causa de la República, se apartaba de unos activistas, que empezaban a convertirse en delincuentes, de cuyas acciones no querían ser cómplices.

A pesar de tan difícil situación, Reguilón y "Carlos", dos comunistas pertenecientes a los cuadros políticos del Partido, se entendieron bastante bien. Durante los días que pasaron juntos en la sierra, en los que incluso tuvieron un choque con la Guardia Civil, Reguilón llegó al convencimiento de que "Carlos" y "Quincoces" tenían los papeles cambiados: el segundo debía haber ejercido el mando militar y el primero el político. Juicio acertado, ya que no se comprende por qué el Partido, en vez de enviar a la sierra a "Carlos", que era un hombre de vocación política y sin experiencia militar, no envió, por ejemplo, a Cristino García, que había sido jefe de una Brigada del "maquis" en Francia. Interrogante sin respuesta.

Pero la 11 División no tuvo suerte, en aquellas tierras de Gredos, que parecían resistirse a los deseos del PCE. El 8 de mayo de 1945, en un encuentro con la Guardia Civil, murió "Colinas". "Tito" se hizo cargo de los restos de la División, que ya no volvió a existir como tal convirtiéndose

en una simple partida, que siguió actuando en el sur de Avila, en disputa con Reguilón, aunque acabaron uniéndose. Reguilón logró salvarse de la catástrofe que sufrieron los "extremeños", y refugiarse en Galicia, donde años más tarde, fue detenido de forma pintoresca. Salvó la vida y hasta pudo escribir un libro con sus andanzas guerrilleras.

En Ciudad Real, bajo el mando de Guerreiro, la 2.ª División siguió unas vicisitudes parecidas a la 1.ª, pero con más acierto. A Córdoba se trasladó, en septiembre de 1945, el jefe de EM de "Carlos", "Mario de la Rosa", designado para organizar la 3.ª Agrupación, de la que había sido nombrado jefe. Fue uno de los jefes de partida más duro de la región. Con sus hombres y con la población. Sometió a los guerrilleros a una rígida disciplina, motivada, en parte, por rivalidades políticas, problema que en la 1.ª Agrupación no había existido. "Mario de la Rosa", para castigar a los culpables, llegó a construir un calabozo subterráneo y no dudó en condenar a muerte a los guerrilleros rebeldes que, según los casos, eran ahorcados o fusilados. Resulta asombroso que no le mataran a él.

La dureza de los hombres de la Agrupación de Córdoba rebasa todo lo que se conoció en Extremadura y Centro. En septiembre de 1945, una partida ocupó el molino de la Dehesilla, en el término de Monterrubio de la Sierra, donde la Guardia Civil había matado a un guerrillero, y, sin ninguna compasión, ahorcaron al dueño y a su hijo. A una sobrina, que se encontraba allí casualmente, la violaron los guerrilleros y luego la ahorcaron junto a los otros. Cuando llegó la Guardia Civil, el espectáculo que aquellos tres cuerpos colgados a la puerta del molino era estremecedor.

En Albacete, tras varios fracasos, por aciertos represivos de la Guardia Civil, se logró formar, en 1946, la 6.ª Agrupación, a cuyo frente fue enviado Cecilio Martín Borja, "Timochenco", natural de Toledo, comunista que había actuado en una checa durante la guerra. Detenido, huyó de la cárcel en 1943. Bajo su mando la Agrupación alcanzó notable dinamismo. La acción más espectacular fue el atraco a los pagadores de las obras del ferrocarril de Baza a Utiel, en el que se apoderaron de 64.000 pesetas de la paga de los trabajadores, cantidad muy elevada en aquella época.

En cambio, las partidas de Jaén nunca lograron ser controladas por el Ejército Guerrillero.

Si 1945 fue el año de mayor auge guerrillero de la Zona Centro, en 1946 comenzó el declive. Hubo un momento en que la actividad de las partidas era tan grande y los éxitos de la Guardia

Civil tan escasos, que pareció que el problema iba a ser insoluble, al coincidir, además, con la ofensiva política exterior, concretada en el bloqueo diplomático de España, dispuesto por la ONU. Pero la adversidad, en vez de desánimo, produjo un estímulo para el Cuerpo, que, a mediados de aquel año, empezó a cosechar éxitos, que pronto se aceleraron como el agua que se escapa de una presa. Se capturaron bandoleros vivos, se asaltaron campamentos, como el de los Cotos de Valero, del "Chaquetalarga", matando a uno de sus hombres, y el de Cerro Ballesteros, del "Quincoces", en Navalvillar de Ibor, donde resultaron muertos tres bandoleros y capturados cinco. Allí encontraron los guardias a un niño recién nacido, hijo de "Daniela" que huyó abandonándolo. Pero el peor golpe para la Agrupación tuvo lugar el 13 de septiembre de 1946. Un grupo de policías de la Brigada Criminal de Madrid, que seguía la pista de los atracadores de los pagadores de las obras del campo de fútbol de Chamartín (a los que dieron muerte), se encontraron en una huerta próxima a Talavera, con un grupo de hombres armados que les hizo frente. Avisada la Guardia Civil, se presentó un destacamento improvisado, al mando de un teniente, que rodeó la zona de maizales en que se habían escondido los delincuentes, y logró dar muerte a dos de ellos, mientras la policía detenía a un tercero. Los muertos, con gran sorpresa de la Guardia Civil, resultaron ser "Carlos" y "Lyon", este último nombrado nuevo jefe de la Agrupación de Gredos. El detenido era José Llerandi Segura ("Julián"), brazo derecho de "Fermin", que había llegado a Talavera con una misión que la Guardia Civil nunca hubiera sospechado: dar el mando de Gredos a "Lyon" y destituir a "Carlos", dejándole como simple guerrillero. Sanción incomprensible para un militante del Partido, que tanto había hecho por su reconstrucción en la clandestinidad y fue a la sierra, porque se lo mandaron, para desempeñar una misión que no se ajustaba a sus posibilidades. Como hemos dicho antes, parece el triste final de la "purga" de un hombre que, por su lealtad al Partido, hubiera debido merecer otro trato.

La captura de "Julián" facilitó la de "Fermin" y todo el aparato del Ejército del Centro en Madrid, con lo que el sueño de crear una Agrupación que dominase el territorio comprendido entre el Tajo y el Guadalquivir, se desmoronaba por arriba. Pero los males no vinieron solos. Dos meses antes, el 30 de julio, una contrapartida de la Guardia Civil mató al "Francés" en un encuentro y capturó a dos de sus hombres. En el mismo verano, una contrapartida de Toledo

sorprende y da muerte a "Quincoces" y a su jefe de EM. Otra "División" que desaparece. Por último, el "Chaquetalarga", a la vista del desarrollo de los acontecimientos, decidió que el juego se había acabado. Con el dinero que fue guardando de sus fechorías se marchó a Francia, lejos de los Pirineos, y más lejos aún del PCE, con el que no volvió a tener contacto.

Para salvar lo que se pudiera de aquella catástrofe, "Paco el Catalán", que había sustituido a "Fermín", mandan desde Madrid a un hombre nuevo, "Fabián", de verdadero nombre Julio Navas Alonso, estudiante, natural de Madrid, de una familia burguesa. Fue teniente del ejército republicano en la División de Tagüña y huyó a Francia al terminar la guerra, donde se afilió al PCE en 1944. En abril de 1946 volvió a España. Se le consideraba un hombre de gran capacidad y contaba con la confianza de "Paco el Catalán", que le ordenó enérgicas acciones para elevar la moral de los restos de las partidas. Hizo lo que pudo, entre otras cosas la muerte de varios guardias civiles en las provincias de Cáceres, y recoger el dinero de varios secuestros, que repartió con "Paco el Catalán". Pero el final estaba sentenciado. Sucesivos golpes de la Guardia Civil le dejaron prácticamente solo, por lo que regresó a Madrid, donde ya no encontró a "Paco el Catalán", que había sido detenido. Se ocultó en casa de la familia de Tagüña, que se compadeció de él, en recuerdo del hijo exiliado. La Guardia Civil le sigue el rastro y el 10 de junio de 1948 lo coge vivo, mientras su jefe de EM "Tronchón", se resiste y muere en el tiroteo. Todo se ha acabado.

En Ciudad Real, con un año de retraso, ocurre lo mismo. El 28 de mayo de 1948 murió Ramón Guerreiro, atacado por la Guardia Civil en su refugio de Piedrabuena. También en 1948 es muerto en Madrid, por guardias civiles de Albacete, "Timochocho", que se había ocultado en la capital tras la destrucción de su partida.

En Córdoba hubo un desfase cronológico. En 1948, cuando ya el bandolerismo ha sido eliminado en Avila, Cáceres y Toledo, y está a punto de ocurrir lo mismo en Ciudad Real y Albacete, "Mario de la Rosa" sigue recibiendo gente nueva. Hasta principios de 1949 no comienzan los éxitos de la Guardia Civil, pero se desarrollan con gran rapidez. Los bandoleros van siendo muertos o capturados en sucesivas acciones. La 3.ª Agrupación queda deshecha. "Mario de la Rosa" huye a Valencia, con la intención de unirse a la Agrupación de Levante. Pero el 13 de abril (13 y viernes, como el día que mataron a "Carlos" en Talavera), unos

policías le piden la documentación en la calle. "Mario" sacó la pistola y fue muerto en el acto.

Era el final de aquel sueño de un Ejército Guerrillero actuando entre el Tajo y el Guadalquivir.

DATOS DE LAS OTRAS AGRUPACIONES

Aunque nuestro propósito ha sido familiarizar al lector, a través de la Zona Central, con la organización del Ejército Nacional Guerrillero, creado por el PCE como instrumento de fuerza, con vistas a una eventual caída del Régimen de Franco, que le pusiera en condiciones de alcanzar una cuota de poder decisiva en la República que le sucediera, gracias a poseer las únicas fuerzas armadas del interior, creemos necesario dar algunos datos sobre otras regiones, para que la visión de conjunto resulte completa. Pero no podemos extendernos en igual medida, porque rebasaría los límites de este trabajo. Las Agrupaciones que nos quedan por examinar son las siguientes:

AGRUPACION DE ASTURIAS Y SANTANDER

En Asturias, tras la conquista del Norte por las tropas de Franco, quedaron encerradas importantes unidades del Ejército republicano, parte de cuyos elementos prefirieron refugiarse en el monte a rendirse, dando lugar, no a la aparición de guerrillas combatientes, sino de grupos de vencidos que pretendían escapar de eventuales represalias. Esta actitud hizo que se los denominase "huidos" y a su persecución se dedicaron fuerzas militares, en una labor de limpieza que pronto se dio por cumplida. Quedaba un problema de orden público, pero ésa era tarea de la Guardia Civil.

En 1940 comienzan los "huidos" a convertirse en partidas ofensivas que alcanzan su mayor actividad en 1941. Pero con una particularidad: Asturias fue siempre un feudo político de los socialistas y, como consecuencia, fue la única región española en que aparecieron organizaciones guerrilleras formadas por socialistas, mandadas por socialistas y que se resistieron a ser absorbidas o manipuladas por los comunistas.

La primera partida organizada que apareció la mandaba Aristides Llana Jove, jefe de un batallón socialista que durante la guerra había intervenido en el sitio de Oviedo. En 1940 tuvo un encuentro con la Guardia Civil, en el que

resultó un guerrillero muerto. Llaneza tomó contacto con los dirigentes del PSOE en Francia, de los que recibió aprobación y consignas, que le liberaron de la dependencia comunista. Para conservar el predominio en la región, el Partido Socialista nombró jefe de las guerrillas de Asturias a Benjamín Fernández Ladreda, destacado combatiente durante la guerra, en la que mandó un batallón. Pero "Ferla" que fue el nombre que adoptó, se dejó atraer por los comunistas, consiguiendo arrastrar a Llaneza. Pronto comenzaron las disensiones entre socialistas y comunistas y, en 1945, los primeros, en un boletín que publicaban, recordaron que estaban escarmentados de alianzas anteriores. Los comunistas intentan entonces crear su propia organización, enviando expediciones de Francia, que fueron destruidas por la Guardia Civil. "Ferla" actuó por cuenta propia, hasta que, en 1947, fue capturado por la Guardia Civil. Llaneza recobró su total independencia y reanudó el contacto con el Partido Socialista en el exilio que, en 1948, organizó la evacuación por mar de los guerrilleros socialistas a Francia, donde fueron recibidos por Indalecio Prieto.

La decisión de Llaneza de separarse de los comunistas libró a sus hombres de ser aniquilados, como lo fueron los comunistas, que, en una operación de la Guardia Civil, realizada en enero de 1948, fueron llevados a una trampa, preparada por personal infiltrado desde Francia. Con la marcha de los socialistas y la destrucción de los comunistas, sólo quedó en Santander-Asturias un bandolerismo residual, del que el principal protagonista fue el "Juanín", muerto por la Guardia Civil en 1957, cuando ya el intento guerrillero había sido olvidado.

AGRUPACION DE GALICIA Y LEON

Galicia fue una región temprana en la acción guerrillera, a pesar de haber estado en Zona Nacional y no haber quedado en ella restos del ejército vencido. En 1939 aparece en la provincia de La Coruña una partida mandada por José Neira Fernández, natural de Ortigueira, que contaba con dos hombres. Cuando en 1944 se organiza el Ejército Guerrillero, contaba con 15 hombres.

En el mismo año, y también en La Coruña, se echó al monte Benigno Andrade García, "Foucellas", nacido en esa ciudad en 1910. Es uno de los personajes más siniestros de las partidas que actuaron en España, un bandolero violento que, sólo en los primeros seis meses de actividad, había cometido doce muertes.

Sorprende que haya personas que pretendan rendirle un homenaje. En 1944 hizo entrada en Orense una partida socialista, enviada desde Asturias por Llaneza, al mando de Mario Fernández Rodríguez, "Gafas", que fue el primero en anunciar la creación de un Ejército Guerrillero, pero con una terminología diferente a la de los comunistas. Poco después, empezaron a llegar mandos comunistas, que acabaron creando una fuerte organización a la que denominaron "Federación de Agrupaciones Guerrilleras del Norte de España". Contaba con cuatro Agrupaciones (una por provincia gallega) más la del "Gafas", en León, que había accedido a unirse, con ciertos reparos. El jefe era el comunista Antonio Seoane Sánchez, "Julián", de 39 años, enviado desde Argentina. Al mismo tiempo se constituyó el Comité Regional del PCE de Galicia al mando de José Gómez Gayoso, comisario político durante la guerra. El Buró Político del PCE mostró especial interés por esta Agrupación, llegando a enviarle 181.000 pesetas para su sostenimiento, caso poco frecuente, pues ya vimos en el Centro que los mandos del Partido, no sólo querían que las guerrillas se sostuvieran por su cuenta, sino que, además, les enviaran dinero. La lucha fue dura, pero la Guardia Civil consiguió la destrucción sistemática de las partidas gallegas.

En 1948 ocurrió otro caso poco corriente. Las disensiones entre socialistas y comunistas en la 1.ª Agrupación que mandaba el "Gafas", eran constantes. En marzo acordaron resolver el conflicto democráticamente, mediante una votación. Contra lo que todos esperaban, dada la influencia de los mandos comunistas, ganó el "Gafas" por gran mayoría. Poco después, los dos jefes comunistas que más se habían destacado en el enfrentamiento con el "Gafas", resultaron muertos por la Guardia Civil, lo que dio lugar a que rápidamente se extendiera el rumor (por otra parte falso) de que el "Gafas" los había delatado. Harto de ataques, el "Gafas" reunió a los socialistas asturianos que habían venido con él y se volvió a su tierra, donde fue evacuado con los hombres de Llaneza. La guerrilla socialista había terminado. Y la comunista duró poco más: en 1949 fueron aniquiladas por la Guardia Civil las partidas que quedaban.

AGRUPACION GRANADA-MALAGA

La región en que operó esta Agrupación había estado parte en zona nacional y parte en zona republicana. Unidas a esta circunstancia las leyendas que el bandolerismo romántico dejó

en la zona, se creó un ambiente propicio para el nacimiento de la guerrilla. En 1937 comenzaron a merodear por el monte algunas partidas, pero hasta 1941 no se descubrió el contacto de los huidos de la sierra con células comunistas de los pueblos, que les servían de apoyo y recluta. En Málaga las primeras actuaciones fueron típicamente bandoleras: un secuestro en Alamillos de Alhaurín de la Torre, del que sacaron 300.000 pesetas, una fortuna en una época en la que un guardia civil vivía con 300 al mes. Otro secuestro en Casarabonela valió 140.000 pesetas. Un atraco en Alhaurín el Grande, 54.000. Estábamos en 1941.

En cambio, en Granada la organización tuvo, desde el principio, marcado carácter político. Fue creada por dos antiguos capitanes del ejército republicano, "Yatero" y "Salcedo". El primer encuentro de la partida del "Yatero" con la Guardia Civil se saldó a su favor: un cabo y dos guardias resultaron muertos. Era marzo de 1945. En 1946, llega a la zona un jefe enviado por el PCE para hacerse cargo del mando de las guerrillas. Era José Merediz Vitori, "Tarbes", de 27 años, natural de Oviedo. Tomó parte en la guerra y se refugió en Francia, donde formó parte del "maquis". No tuvo dificultad para que "Yatero" acatara su mando, con lo que pudo organizar fácilmente la Agrupación Guerrillera de Granada. Pero, como en la Zona Centro, surgió el problema del dinero. Los "guerrilleros" no estaban dispuestos a pagar una "cuota" al Comité Regional. "Yatero", a pesar de su lealtad comunista, se opuso también a entregar la "cuota" exigida por los políticos. La razón de su postura quedó aclarada cuando, en 1947, se fugó a Francia con 700.000 pesetas.

En Málaga se sucedieron dos mandos enviados desde el exterior. El primero fue Ramón Vias, que dedicó su esfuerzo a controlar las partidas e impedir que se dedicaran al banditaje. Según Andrés Sorel, facilitó el siguiente informe del jefe de una de las partidas: "Sus objetivos eran robar sin distinción. Su moral la de un vulgar bandido, pues hizo madre a su propia hermana. Tenía tres mujeres, compraba tierras con lo que robaba. Los campesinos le odiaban a muerte".

La moral de Vias sería diferente, pero no le impidió recurrir al secuestro, como el del dueño de un cortijo, al que sacó 120.000 pesetas. En el atraco a una aldea, de gente pobre, obtuvo 10.000 pesetas. Detenido por la Guardia Civil en septiembre de 1945, logró fugarse. Capturado dos meses después, el PCE desencadenó una campaña por su liberación, que no fue necesaria, porque en mayo se fugó de nuevo, esta vez con 24 reclusos. Descubierto por la Guardia Civil

en una casa de Málaga, resultó muerto, al no querer entregarse.

Le sustituyó en el mando José Muñoz Lozano, "Roberto", nacido en Ciudad Real, dependiente de comercio, que estaba haciendo el servicio militar en Zamora cuando estalló la guerra. El Alzamiento le sorprendió en Madrid con permiso de verano. Rechazado por la CNT, en la que quiso ingresar, se presentó en un cuartel socialista, donde le nombraron sargento de un batallón que estaba formado. De aquella forma casual, se decidió su destino. Llegó a comandante, huyó a Francia a la terminación de la guerra, se unió a los comunistas, pasó por la Escuela de Terrorismo de Toulouse y fue enviado a Málaga como mando político. Al morir Vias, el Partido le acusó de negligencia, por no haber logrado ponerle a salvo cuando se fugó. Hubo de trasladarse a Madrid, donde fue juzgado por un Comité del Partido, presidido por Agustín Zoroa. Como castigo se le ordenó volver a Málaga y hacerse cargo del puesto dejado vacante por Vias. "Roberto" se resistió, alegando cojera de la pierna izquierda. Pero no le valió. Volvió a Andalucía y Ricardo Beneyto Sopena, que ejercía el mando supremo del Partido desde Sevilla, le envió a Málaga. En 1947 se produjo la detención de "Tarbes" y la caída del aparato guerrillero de Granada, por lo que "Roberto" recibió la orden de trasladarse a dicha ciudad, y tomar bajo su mando las dos provincias. El cuadro con que se encuentra era desalentador. Sólo dispone de 16 guerrilleros en Granada, 7 en Málaga y 5 en otras provincias. En total, 28 hombres. Estábamos en 1947, cuando el declive en las guerrillas en muchas regiones era acelerado. Sin embargo, "Roberto" consigue lo que parecía imposible: hacer que crezca su Agrupación, que unos meses después tiene 73 altas en Granada y 23 en Málaga, con lo que logró unos efectivos totales de 124 hombres, equivalente a la cifra alcanzada por "Carlos" en su mejor momento. Con los nuevos efectivos creó la Agrupación Guerrillera de Granada-Málaga, a la que la personalidad del jefe hizo que se la conociera con el nombre de "Agrupación de Roberto".

"Roberto" sustituyó los atracos indiscriminados por secuestros selectivos, de los que obtiene cantidades de hasta medio millón de pesetas. Un dinero con el que podía pagar a confidentes, enlaces y familias de sus hombres. Se convierte en el "bandido generoso", de tanta tradición folklórica en la región.

Pero la Guardia Civil aumentó también su eficacia y en 1948 "Roberto" tuvo 11 muertos y 18 desertiones, que en 1949 se convierte en

52 bajas. Algo que en otras regiones hubiera hecho insostenible la situación. Pero a "Roberto" no le preocupan las bajas. Tiene calculado que los efectivos operativos ideales son 110 hombres, y dispone en los pueblos de voluntarios de sobra para cubrir las bajas. Hasta que, en octubre de 1949, llega a hacerse cargo del mando de la Comandancia el teniente coronel Limia, al que ya hemos citado, que después de acabar con el bandolerismo en Toledo, lo hizo en Ciudad Real y ahora venía a Granada con su experiencia y sus eficaces contrapartidas. Tras un estudio minucioso del adversario, Limia llegó a la conclusión de que la única forma de acabar con "Roberto" era cortar el contacto con los pueblos, privándole de suministros, información y recluta. Las medidas que adoptó, de tipo administrativo y policial, resultaron demoledoras. Al mismo tiempo, intensificó la lucha en la sierra. En agosto de 1950, a los diez meses de haber llegado Limia a Granada, la Guardia Civil había dado muerte a 39 bandoleros, capturado a 3 y se habían presentado 7. En unos meses, 49 bajas que "Roberto" no pudo cubrir. La supervivencia se le hizo difícil. A principios de 1951, todavía contaba con 94 hombres, casi la cifra que consideraba ideal. Pero la moral estaba rota. Unos bandoleros son muertos por la Guardia Civil y otros se entregan. En marzo a "Roberto" sólo le quedaban 30 hombres. Decide abandonar y se va a Madrid. Hasta allí le sigue la Guardia Civil de Málaga, como la de Cáceres había hecho con "Fabián" y la de Albacete con "Timochenco", y lo detiene en plena Plaza de España. "Roberto" hizo aún su última hazaña: prestarse a colaborar con la Guardia Civil en el exterminio de los hombres de su Agrupación.

Para que el lector se dé una idea de la peligrosidad que tuvo esta Agrupación, señalemos que dio muerte a 150 personas, causó 53 muertos a la Guardia Civil y 15 al Ejército. Los bandoleros tuvieron 341 muertos y 200 capturados o entregados.

AGRUPACION DEL CAMPO DE GIBRALTAR

Esta Agrupación, la más pequeña y menos importante de las que actuaron en España, tuvo una característica peculiar y otra verdaderamente pintoresca: fue la única organización en que anarquistas y comunistas colaboraron en igualdad de posición, y estuvo mandada por un guardia civil.

Hasta 1945, cuando ya Alemania había sido derrotada y muchos pensaban que los días del régimen de Franco estaban contados, no apa-

recieron las partidas, mientras en las demás regiones existían desde el final de la guerra. En el Campo de Gibraltar no fue una transformación de "huidos", sino una decisión política. Cerca de Jimena de la Frontera se reunieron, en el mes de agosto de 1954, representantes de los partidos que habían formado durante la República el Frente Popular, comunistas, socialistas, anarquistas y republicanos. Es el único caso (otra singularidad) que conocemos en el que republicanos, sin otra significación, intervengan en un movimiento guerrillero. El principal acuerdo fue formar la "Junta Nacional de Guerrilleros Antifascistas del Sector Sur". Se escogió, como mando militar, al comunista Pedro Pérez Hidalgo, "Manolo el Rubio", que había formado una partida en la provincia de Málaga al acabar la guerra. En 1944 tomó contacto con el Partido en Tánger, de donde recibió refuerzos. Con los nuevos efectivos formó la "Agrupación Stalingrado" y se trasladó al Campo de Gibraltar, donde realizaba actos de bandillaje de poca importancia.

En la zona actuaba otra partida, formada por anarquistas, llamada "Agrupación del Campo de Gibraltar", cuyo jefe era Bernabé López Calle, guardia civil que, en el ejército republicano, alcanzó el grado de comandante y, al terminar la guerra, prefirió no volver a su cuartel. Efectuó dos secuestros, de los que sacó 225.000 pesetas, lo que le proporcionó notable prestigio en unas partidas en la que las cuestiones económicas tenían gran importancia. Tanta que en ambas, para evitar conflictos, se había regulado democráticamente el reparto del dinero. En la primera "Agrupación", es decir, la creada por la "Junta Antifascista", se dispuso que la cuarta parte del botín obtenido fuera para gastos de organización. Más tarde se cambió la cantidad por una cuota fija de 200 pesetas mensuales por guerrillero.

En la partida de Bernabé el acuerdo fue uno de los más convincentes de la variedad que existieron; cada guerrillero contribuía proporcionalmente a los gastos de la partida, incluidos los enlaces, y el resto del dinero era de su libre disposición. Creemos ocioso insistir en que en una organización guerrillera, de carácter verdaderamente militar, estos arreglos monetarios no hubieran sido precisos.

En el verano de 1946 se entrevistaron "Manolo el Rubio" y "Bernabé", llegando a un acuerdo de colaboración, que incluía el necesario reparto del territorio. "Bernabé" se reservó una zona de gran tradición en el bandolerismo: la serranía de Ronda. Así actuaron durante casi tres años, con más suerte "Bernabé", hasta que, en 1949,

llegó un delegado del Comité Regional del Partido Comunista de Sevilla, llamado "Orejitas", para reorganizar la lucha guerrillera. Hubo una reunión conjunta y se llegó al acuerdo de unificar las dos partidas, formando la "Agrupación de Fermín Galán", en honor del capitán de Infantería que se sublevó contra la Monarquía en Jaca en 1930, nombre que quitaba todo signo partidista a la nueva unidad. Los comunistas se sintieron generosos y dieron el mando a "Bernabé", quedándose "Manolo" como jefe de EM. Pero con la organización comunista a las partidas les vinieron los males. El "Orejitas" fue detenido en julio del mismo año, lo que provocó la caída de las organizaciones políticas de Jerez, Cádiz y Sevilla. Al mes siguiente, fue descubierto y capturado el Comité Regional de la CNT-FAI de Jerez. Este organismo tenía montado un dispositivo que facilitaba la huida de bandoleros a Tánger, previo pago de fuertes cantidades de dinero.

El final fue rápido. El 28 de diciembre la Guardia Civil asaltaba el campamento del "Bernabé", que resultó muerto por sus antiguos compañeros, a la vez que sus bandoleros. "Manolo el Rubio" duró un año más, hasta que el caserío en que se había refugiado con los cinco hombres que le quedaban fue asaltado por la Guardia Civil, muriendo todos.

AGRUPACION GUERRILLERA DE LEVANTE Y ARAGON (AGLA)

Esta Agrupación fue sin duda la más importante y mejor organizada de todas. Mantuvo contacto permanente con los mandos del PCE en Tolouse, convirtiéndose en una continuación de la antigua organización guerrillera del Partido en Francia, característica que no tuvo ninguna otra.

Sin embargo, los comienzos fueron similares. En 1940 se formó en Valencia una banda armada denominada "Los Galileos". Unos meses después fue eliminada por la Guardia Civil. En otras provincias de la región existían partidas incontroladas. En 1944, cuando se instala en Madrid la Delegación Nacional del PCE, crea el Comité Regional de Valencia. El secretario general es Demetrio Rodríguez Cepero "Centenera". La policía descubre la organización y sólo se escapa "Centenera", lo que le vuelve sospechoso ante los mandos de Madrid, que, sistemáticamente, desconfiaban de los que se habían escapado de cárceles o redadas. Madrid envía para sustituirle a Ambrosio Gómez "Pedro", pero "Centenera" se defiende y, tras una entrevista en Madrid, se llega a un acuerdo: "Pedro" se queda de secretario general y a "Centenera"

le nombran jefe del aparato guerrillero. En noviembre recibe la orden de crear una Agrupación, como la de Extremadura o Ciudad Real. Para ello reúne a unos cuantos hombres que habían pertenecido al XIV Cuerpo de Guerrilleros y en diciembre realiza su primera acción: el asalto al Banco de Vizcaya, en pleno centro de Valencia, del que obtiene 44.500 pesetas. Llegó la hora del reparto, como en todas partes. "Centenera" entregó 15.000 pesetas a los asaltantes, a 3.000 por cabeza, y anunció que el resto, 30.000 pesetas, eran para la Delegación de Madrid. Pero se quedó con ellas, haciendo suyo el lema de "El dinero para el que lo roba". Pero en Madrid no admiten bromas. A "Centenera" y a sus compañeros los expulsan del Partido. Los guerrilleros que no sabían nada, piden explicaciones a "Centenera", pero éste los hace creer que los traidores son los de Madrid. Luego se fue a Francia con el dinero.

Con "Centenera" desapareció el aparato guerrillero. De Madrid mandan a un nuevo jefe, llamado "Vargas", que hace lo mismo: asalta un banco, roba 212.000 pesetas y se larga a Francia. El Partido no tenía suerte con los hombres que elegía. Pero no se desanimó. En 1945 crea una nueva Agrupación Guerrillera y pone a su frente a un hombre seguro: Angel Fuertes Vidosa, "Antonio", antiguo jefe de una Brigada de "maquis" de Carcassonne (Francia) y luego jefe de Servicios del Cuartel General de Toulouse. Tomó parte en la invasión del Valle de Arán, pero, en vez de regresar a Francia, tras la derrota, se infiltró hasta Zaragoza. Desde allí se trasladó a Valencia. Como mantenía contacto directo con el Buró Político en Francia, organizó la nueva Agrupación al margen y por encima de Madrid, que tuvo que aceptar el hecho consumado. Esta es la razón de la organización y dependencias peculiares de la que había de ser la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón (AGLA). "Antonio" montó simultáneamente las organizaciones de apoyo de los pueblos y las partidas del monte, a las que llamó "Retaguardia" y "Vanguardia", mientras en otras Agrupaciones se llamaban "Llano" y "Monte". Al frente de la "Vanguardia" puso a Francisco Corredor Serrano, "Pepito" o "Gafas", nacido en Madrid en 1917, estudiante de Medicina y Caminos. Durante la guerra fue capitán y ejerció una actividad poco frecuente: profesor de una Escuela de Espionaje situada en Barcelona. Detenido en España al acabar la guerra, fue condenado a pena de prisión y puesto en libertad en 1941. En la cárcel había conectado con la organización clandestina del PCE y se

incorporó a ella tan pronto se vio en la calle. No fue cogido en ninguno de los sucesivos desmantelamientos del Partido, lo que indica que sus conocimientos de espionaje no eran teóricos.

El grupo de "Retaguardia" fue confiado a Florián García Velasco, apodado el "Peque" por su pequeña estatura. Era natural de un pueblo de Segovia y cuando estalló la guerra trabajaba en Madrid de camarero. Se incorporó voluntario al ejército republicano y alcanzó el grado de capitán de Carabineros. Detenido al acabar la guerra, en 1940 ya estaba en libertad. Una vez incorporado a la Agrupación, dejó de usar el nombre de "Peque" y tomó el nombre de "Grande" por el que es conocido. Sus actividades, como las de los que le precedieron, se limitaron a la ciudad, reducidas a atracos a bancos, agresiones a la Fuerza Pública y propaganda. En 1940, "Grande", entonces "Peque", había matado a un guardia civil.

Mientras tanto, comenzaron a llegar las partidas procedentes de Francia. La primera fue la de Juan Ramón Belicado González, "Deli" que se instaló en la sierra existente entre Teruel y Castellón. Allí había otra partida de "huidos", mandado por el anarquista "Petrol". "Deli" se entrevistó con él para convencerle de que se uniera a la nueva Agrupación. Como se negó, le mataron a tiros. El terreno quedó libre. Las partidas siguieron llegando de Francia. Casi todas procedían de la 415 Brigada de "maquis" en la que "Deli" había mandado un batallón. "Deli" llegó a reunir cerca de 90 guerrilleros, bien armados, equipados y disciplinados. Algo que en el resto de España no se había visto nunca.

A la provincia de Cuenca, límite con la de Teruel, llegó otro grupo de "maquis" que conectó con una partida ya existente, mandado por Basilio Serrano Valero, "Manco de la Pesquera", de sanguinario historial. Como los dos grupos eran comunistas, no hubo problemas de unificación.

"Deli" se trasladó a Valencia, donde reclamó el mando de la Agrupación, por su categoría militar. Pero el argumento se volvió en contra suya: Fuentes Vidosa había mandado Brigada. El problema lo resolvió Madrid. Nombró un jefe nuevo, Valentín Galarza "Andrés". A Vidosa no le perdonaban que se hubiera instalado en Valencia, puenteando a Madrid. Se le dio, como a "Deli", el mando de un Sector, que fue el nombre adoptado en la AGLA para unidades que, en las otras regiones, se llamaban Agrupaciones. La zona de acción de la AGLA se extendía por las provincias de Valencia, Castellón,

Teruel, Tarragona y Cuenca. Estaba dividida en tres Sectores; cada Sector, cuatro batallones; cada batallón, dos compañías; cada compañía, dos secciones, y cada sección, 5 hombres, lo que en el Centro hubiera sido una guerrilla. Si añadimos los mandos y Planas Mayores, resulta que cada Sector tenía unos 120 hombres, y la Agrupación cerca de 400, suponiéndola completa. Una cifra que rebasa en potencia a todas las demás Agrupaciones: la de "Roberto" no pasó nunca de los 200 hombres y la de Extremadura y Centro, de los 120. Los números de los sectores fueron caprichosos, posiblemente para desorientar sobre los efectivos. Su ubicación fue la siguiente:

- 5.º Sector: Jefe, Atilano Quintero Morales, "Tomas", antiguo jefe de Brigada del "maquis". Su zona era Cuenca en los límites con Teruel.
- 11 Sector: Jefe, "Grande". Se extendía por Valencia y parte de Teruel.
- 17 Sector: Jefe "Antonio". Comprendía parte de Teruel, el Maestrazgo y sur de Tarragona.

Como se ve, Teruel estaba repartida entre los tres Sectores, lo que la convertía en la principal zona de acción de la AGLA. Se observa también la preponderancia absoluta de los hombres del "maquis" francés sobre los del interior. Todos los jefes citados, con excepción de "Grande", habían sido jefes de Brigada en Francia. En cierta forma, constituía un ejército expedicionario, procedente del extranjero. De esta circunstancia se derivan las diferencias sustanciales que hemos visto con respecto a las demás Agrupaciones. Pero, pese a su disciplina y organización militar, los actos de bandidaje se dieron como en las demás regiones.

"Andrés", que había nombrado jefe de su EM a "Pepito", instaló el puesto de mando, no en la sierra, sino en Valencia, como "Fermin" en Madrid o como Seoane en La Coruña. Y su final fue el mismo. Una caída en el aparato guerrillero provocó la caída del aparato dirigente. En enero de 1947, la Guardia Civil, en un control rutinario, detuvo un coche en el que iban dos "cazadores de ciudad". Uno resultó muerto y el otro huyó. Pero la documentación encontrada bastó para detener a "Andrés", lo que provocó la caída de todo su equipo. Casi al mismo tiempo cayó "Tomás". Había recibido orden de trasladarse a Madrid, para sustituir a "Paco el Catalán", que había sido detenido. Cuando se disponía

a tomar el autobús, le cogió la policía. La Agrupación tenía el mando desmantelado. "Antonio" volvió a hacerse cargo de su jefatura y "Rodolfo", jefe de los Cazadores de Ciudad, del 5.º Sector. Al poco de incorporarse resultó muerto en un encuentro con la Guardia Civil, cerca de La Pesquera (Cuenca). Le sustituyó Antonio Gil, "Medina", jefe adjunto del 17 Sector.

Mientras tanto, las partidas desarrollaban gran actividad en el monte, convirtiendo en moneda corriente los secuestros y atracos. Salir al campo e, incluso, estar dentro de los pueblos cuando no estaba la Guardia Civil, era quedar a merced de los bandoleros. Mucha gente huyó de los pueblos, aldeas enteras fueron evacuadas, por orden gubernativa, para impedir que sirvieran de fuente de aprovisionamiento e información a las partidas. Algunas zonas quedaron convertidas en zonas quemadas, algo que no ocurría en ningún otro lugar de España, lo que demuestra la capacidad ofensiva de la AGLA.

La Guardia Civil se multiplicó para responder a la acción guerrillera. Obtuvo resultados espectaculares. En enero de 1947, detuvo a un desertor. Con su ayuda, 30 guardias civiles lograron aproximarse, sin ser descubiertos, al campamento de una partida situada cerca de La Pesquera, que tomaron al asalto, en un combate que duró varias horas. Murieron 9 bandoleros y la Guardia Civil tuvo 5 heridos, entre ellos un teniente. La partida más tarde dio muerte a un guardia civil.

El 26 de enero de 1947. "Grande", al frente de 40 hombres, ocupa Losa de Obispo (Valencia); atacan el cuartel de la Guardia Civil y matan al sargento, a su mujer y a su hijo. Otro grupo va al café del pueblo y dispara indiscriminadamente sobre los vecinos, que estaban dentro, matando a 6 e hiriendo a 15. Eran gente pacífica que no había intervenido en nada. La respuesta de la Guardia Civil fue el asalto de un campamento en Nieva, donde matan dos bandoleros.

Por las mismas fechas, en el 17 Sector, 15 guerrilleros atacan el destacamento de la Guardia Civil de Escandón. Los cuatro guardias que lo forman se defienden tenazmente y consiguen conservarlo, a pesar de resultar tres gravemente heridos.

No es posible un estudio detallado de las acciones de unos y otros en zona tan conflictiva. Recordemos, no obstante, la matanza de Gúdar, hecha por el 17 Sector, en septiembre de 1947. Un grupo de bandoleros atacan el cuartel y consiguen que los guardias (cuatro en total) salgan en su persecución, lo que demuestra el espíritu combativo del Cuerpo. Pero, por otro lado, entró otra partida, que quería conmemorar

el aniversario de la muerte de una mujer del pueblo, que había sido detenida por ser enlace de los bandoleros y se suicidó en la cárcel. Querían realizar una venganza que no se olvidará nunca. Y lo consiguieron. Todavía se recuerda. Mataron a un matrimonio y a sus hijos de 9 y 7 años; a otro matrimonio y a su hijo de 12, y a una anciana de 64 años. Después lanzaron unas octavillas que decían: "Felisa, tu muerte ha sido vengada.", y se marcharon. Los cadáveres de dos matrimonios, tres niños y una anciana fueron el precio de tan gloriosa hazaña.

Ante la gravedad de la situación, la Dirección General de la Guardia Civil, de acuerdo con el ministro de Gobernación, tomó medidas especiales. Creó una Zona nueva de la Guardia Civil, que comprendía las provincias en que actuaba la AGLA y puso a su mando al general Manuel Pizarro Cenjor, con residencia en Teruel. El general se había distinguido en la lucha contra el bandolerismo en Granada y León. Además, fue nombrado gobernador civil de Teruel, primer caso que conocemos de que un mando de la Guardia Civil asuma ambos poderes. Como refuerzo, se puso a su disposición un grupo escogido de policías, procedentes de Barcelona, Valencia y Zaragoza (cabeceras de las regiones afectadas por el problema) y además, como gobernador disponía de los somatenes armados, que fueron una gran ayuda. Pero de unidades del Ejército, de las Divisiones de que habla Líster, nada. Guardia Civil y Policía, con ayuda ciudadana.

Ante la amenaza que el nuevo dispositivo de la Guardia Civil suponía, respondió rápidamente la dirección del PCE en Francia. Envió, a través de los Pirineos, a un nuevo Delegado Político, de experiencia probada: Fernando Bas Aguado "Pedro", jefe de Brigada en el "maquis" de Tarn, Herault y Aude, después jefe de Información del Cuartel General de la Agrupación de Guerrilleros españoles en las Fuerzas Francesas del Interior, durante la lucha contra los alemanes. Era de Orihuela, tenía 33 años, peluquero de profesión y piloto militar durante la guerra. Llegó acompañado por 10 guerrilleros entrenados en Francia.

Se instaló en Valencia, y reorganizó la Agrupación creando el 23 Sector, con el objetivo de penetrar en Cataluña, para lo que puso a su mando a un catalán, Jesús Caellas Aymerich, "Carlos", natural de Solsona. "Pedro" se percató enseguida de la impopularidad que ocasionaban los actos de bandidaje de las guerrillas, por lo que dictó unas normas que prohibían todas las acciones delictivas, con la excepción del "ajusticiamiento de los colaboradores de la Guardia

Civil", lo que dejaba la puerta abierta a cualquier desmán. Suspensión de la recluta de guerrilleros y propugnó un movimiento en sentido contrario: la infiltración en las instituciones del Régimen. Las bajas serían cubiertas exclusivamente por hombres procedentes de Francia, que eran los únicos que ofrecían confianza al Partido. Pero como, a pesar de todo, las deserciones aumentaban, "Pedro" inició la "caza de brujas" contra los sospechosos, que alcanzaba a cuantos mostraban indisciplina o no eran comunistas. Los guerrilleros anarquistas fueron las principales víctimas.

El 22 de enero de 1948 se pone al mando de la AGLA un jefe nuevo. Su nombre de guerra era "Ricardo" y el verdadero Pelegrín Pérez Galarza, de quien hemos hablado al principio, cuando era comisario político del XIV Cuerpo de Guerrilleros. Refugiado en Rusia al acabar la guerra, combatió brillantemente en las guerrillas soviéticas, lo que le proporcionaba un prestigio superior a los del "maquis" francés. Al poco de llegar, desencadenó la "ofensiva de primavera", que se saldó con duros fracasos. El peor tuvo lugar el 6 de mayo, cuando una patrulla de la Guardia Civil de Teruel descubre un campamento cerca del río Tajo, lo asalta y da muerte a la Plana Mayor completa del 5.º Sector, "Medina" incluido.

El 21 de abril, en el asalto a una masía de Castellón donde se refugiaba una partida del 23 Sector, es muerto a tiros el comandante de la Guardia Civil Hernández de los Ríos, jefe del Sector Interprovincial, el de mayor graduación del Cuerpo muerto por el "maquis". El comandante que le sustituyó recibe noticias de que, en otra masía, hay una partida. Al igual que hizo su antecesor, no duda, y se lanza al asalto. Resultó muerto Angel Fuertes Bidoso, "Antonio", antiguo jefe de la Brigada del "maquis" de Carcassonne, héroe en la lucha contra los alemanes y creador de la AGLA. Tras su muerte, se entregaron, sin disparar, los tres guerrilleros que le acompañaban. Disponían de sendas metralletas y de más de 1.000 cartuchos. No hubo resistencia heroica. En cambio, uno de ellos se ofreció para actuar con la Guardia Civil, lo que facilitó el descubrimiento de dos campamentos, la muerte de un guerrillero y el levantamiento de una red de enlaces y cómplices.

Pero el 19 de agosto, acabada con resultados desastrosos la "ofensiva de primavera", desencadenada por "Ricardo" para impulsar un cambio en la marcha de la lucha, se produce un suceso inesperado. Una patrulla de la Guardia Civil descubre, cerca de La Ginebrosa (Teruel),

a un bandolero solitario. Se produce un tiroteo y el bandolero resulta muerto. Cuando se recoge el cadáver, se comprueba con sorpresa que era el de "Ricardo", jefe de la AGLA. Iba armado con un fusil y llevaba un carnet falso de agente comercial. Todavía no se sabía quien era en realidad. Ni qué hacía solo, el mando más importante de la organización guerrillera, en aquel lugar, al borde de su zona de operaciones. Cuando Andrés Sorel publicó su historia de la guerrilla, en 1970, con datos facilitados por miembros del PC y de la misma AGLA, dice que "Ricardo" iba, acompañado por otros tres hombres, a dar un "golpe económico". Eran "Capitán", "Mateo" y "Joaquín". El último no sabemos quien era. Los otros dos, sí. "Capitán" era Antonio Serrano Rodríguez, de 26 años, que apareció en 1945 en la provincia de Teruel, al mando de una partida del "maquis" procedente de Francia. Estaba al frente del 5.º Sector, desde la muerte de "Medina". "Mateo" se llamaba Mateo Martínez y era jefe de Información del EM de la AGLA. Altos mandos, como se ve, que no parecen los indicados para formar un grupo encargado de dar un "golpe económico". Algo se quiso ocultar. Como en la forma de la muerte. Según Sorel, al producirse el encuentro con la Guardia Civil, a "Ricardo" le dejaron solo sus compañeros. No fue un comportamiento ejemplar, en hombres de tan alta categoría guerrillera. Pero iban a ser pagados con la misma moneda. En marzo de 1949, "Mateo" formaba parte de un grupo que acompañaba a "Pedro" en un viaje a Francia (¿sería esa también la misión de "Ricardo"?). Eran cinco hombres. Un día, mientras "Mateo" hacía la guardia, fueron descubiertos por la Guardia Civil. En el tiroteo "Mateo" resultó muerto. Los demás huyeron. En noviembre del mismo año, "Capitán" fue muerto por la Guardia Civil en un tiroteo en la provincia de Cuenca. Iba acompañado por otro guerrillero que huyó.

Pero Sorel, en su obra, no facilita la personalidad de "Ricardo". Ni la Guardia Civil ni la Policía tampoco la conocían. Me interesó el tema y, con los datos disponibles, apunté en mi obra "El Partido Comunista, 37 años de clandestinidad", publicada en 1976, la hipótesis de que fuera Pelegrín. Incluso publiqué su foto, junto a la falsa del carnet que llevaba. Informaciones posteriores de miembros de la AGLA lo confirmaron.

Del desastre que 1948 supuso para la AGLA el mejor dato son unos números. El 23 Sector tuvo, durante aquel año, 6 altas y 60 bajas: 13 muertos, 9 detenidos y 38 desertores. La cifra de desertores demuestra la descomposición

moral de las partidas. Pero todavía tenían fuerzas para actuar. El 12 de febrero de 1949, cometen el atentado más mortífero de todo el movimiento guerrillero. Un sabotaje en la vía del ferrocarril provoca el descarrilamiento del expreso Madrid-Barcelona, cerca de Mora la Nueva (Tarragona), que cae por un barranco produciendo 40 muertos y más de 100 heridos.

Entonces fue cuando "Pedro" hizo el viaje a Francia en que murió "Mateo". Allí encuentra que las cosas han cambiado. Stalin ha ordenado a la dirección del PCE desmontar la guerrilla y entrar en los sindicatos legales. El Partido da consignas a "Pedro" para transformar las guerrillas en "Consejos de Resistencia" dentro de las poblaciones, aunque, de momento, debe continuar la acción en el campo. "Pedro" trae de Francia refuerzos y dinero. Se trata de suprimir los golpes económicos, que resultan impopulares y cada vez más peligrosos. Pero antes de que "Pedro" pudiera poner en marcha el nuevo sistema, sufre la AGLA el golpe definitivo. La Guardia Civil descubre, en noviembre de 1949, un campamento de la guerrilla en Cerro Moreno (Cuenca), donde se celebraba una reunión de mandos. Fuerzas de Cuenca, Teruel y Valencia lo cercan. El día 7 se lanzan al asalto. El combate duró tres horas. Murieron 12 guerrilleros, entre ellos cuatro de los mandos que acababan de llegar de Francia. Los cadáveres de otros dos no pudieron ser identificados.

"Pedro" fue fulminantemente destituido. El Partido consideró sospechoso que no se encontrara en la reunión. El legendario jefe del "maquis" de Tarn, Hérault y Aude, volvió a Francia derrotado y humillado. Detrás, se produce la desbandada. Algunos bandoleros vuelven a actuar por cuenta propia. La Guardia Civil mata a "Pepito", el "Gafas", jefe del EM, y captura al "Manco de la Pesquera". Ha llegado la hora de salvar lo que se pueda. El Partido ordena, en la primavera de 1952, la retirada de la AGLA a Francia. En la sierra de Gúdar, "Grande" consigue reunir a 27 hombres de una Agrupación que contó con 500 e inicia una retirada fatigosa, ocultos de día, andando de noche, robando en los corrales para poder comer. No fue una retirada gloriosa. Llegaron a Francia donde "Grande" fue detenido por llevar documentación falsa. España pidió su extradición. El gobierno francés la negó, alegando que se trataba de delitos políticos.

BALANCE FINAL

Para dar el resumen general de la actividad guerrillera desde 1943 a 1952, tomamos los

datos que facilita el general Aguado Sánchez, en su obra "El maquis en España". El resultado fue el siguiente:

HECHOS DELICTIVOS

Muertes	953
Secuestros	834
Atracos	5.963
Sabotajes	538

Como se ve, la acción más claramente política, el sabotaje, fue la que menos se prodigó, en beneficio de actos de bandidaje clásicos. En cuanto al balance de bajas lo expondremos en el capítulo siguiente.

LA RESPUESTA DE LA GUARDIA CIVIL

La Guardia Civil cuando, con la guerra recién acabada, realizaba su reorganización, se encontró enfrentada a un grave problema, para el que no estaba preparada, ni en medios ni en doctrina. En su historia el bandolerismo fue uno de los problemas cuya resolución le dieron más prestigio. Pero habían pasado 70 años desde su extinción y las nuevas generaciones carecían de experiencia. Hubo de improvisar, aplicando a un problema nuevo los métodos clásicos de actuación del Cuerpo. Con un verso de Antonio Machado, podemos decir que "se hizo camino al andar". Se adquirieron experiencias y se aprovecharon. Así fueron creados dispositivos nuevos para situaciones nuevas. Los más importantes fueron los siguientes:

LAS CONTRAPARTIDAS

Eran grupos de voluntarios del Cuerpo, expertos en la lucha en la sierra y de alta moral. Se vestían y armaban como los bandoleros y procuraban hacerse pasar por ellos, para descubrir a los enlaces y colaboradores en las zonas donde actuaban las partidas. Se alcanzaba así información que, de otra forma, era difícil adquirir, y la permanencia en la sierra facilitaba el encuentro con un enemigo siempre huidizo. Su acción fue demoledora. Los colaboradores de las partidas no sabían ya cuando trataban con verdaderos bandoleros y cuando con guardias civiles. En la duda, denunciaban la presencia de partidas o contactos con ellas, que antes callaban por simpatía o por miedo. En las páginas anteriores alguna vez las hemos citado. Pero su actuación tuvo una importancia mucho mayor y, en cierta forma, decisiva. El enemigo intentó desacreditarlas, atribuyéndoles

la comisión de delitos que achacaban a los bandoleros. No merece la pena polemizar sobre esta cuestión. Hacerse pasar por bandolero era difícil y arriesgado, pero no exigía cometer delitos a los que nunca se hubieran prestado unos hombres de honor.

Además de guardias civiles, formaban en las contrapartidas bandoleros capturados o presentados, que aumentaban su eficacia, por el conocimiento del terreno, de las partidas, de sus costumbres y de sus colaboradores.

LOS SECTORES INTERPROVINCIALES

Se descubrió que, dada la orografía española, que hace coincidir las zonas más abruptas de la sierra con los límites de las provincias, las partidas procuraban dar los golpes en una y pasar a otra, con lo que los servicios montados por la provincia afectada resultaban inútiles. Para coordinar la acción, se crearon los Sectores Interprovinciales, al mando de un comandante que, en contacto con los jefes de Comandancia, tenía atribuciones para mover las fuerzas de las distintas provincias en las zonas limítrofes y lograr una rápida acción coordinada.

LA VIEJA EXPERIENCIA

Años después, siendo profesor de la Academia de Oficiales del Cuerpo, leí el libro de Zugasti sobre el bandolerismo al que había combatido, como Gobernador Civil de Córdoba, hacia el año 1870. Encontré, con sorpresa, que la Guardia Civil, entonces, había empleado también las contrapartidas y los Sectores Interprovinciales. En los años 40 la Guardia Civil había vuelto a inventar lo que ya inventó 70 años antes. Para evitar que en un futuro imprevisible volviera a ocurrir lo mismo, propuse y fue aprobado que las experiencias de la lucha contra la guerrilla, bandolerismo o como quiera llamársele, se incluyeran en los planes de estudios de la Academia. No hizo falta esperar 70 años. Al final de los años 60 comenzaron las acciones terroristas de ETA que adoptaban un método diferente: la guerrilla urbana. Pero en táctica

existen principios inmutables que sólo necesitan ser adaptados a circunstancias cambiantes. La doctrina militar o policial no es, después de todo, más que una acumulación y valoración de experiencias. Además es necesario dejar algo muy claro: la doctrina contrasubversiva no es de derechas ni de izquierdas, como no es de derechas ni izquierdas la técnica quirúrgica contra el cáncer.

BALANCE FINAL

La Guardia Civil tuvo desde 1943 a 1952, 1.826 encuentros con partidas guerrilleras, que dieron el siguiente resultado:

	MUERTOS	CAPTURADOS	ENTREGADOS	TOTAL
Bandoleros	2.173	467	546	3.186
	MUERTOS	HERIDOS	TOTAL	
Fuerzas OP				
Guardia Civil	257	370	627	
Policía	23	39	62	
Ejército	27	39	66	
TOTAL	307	448	755	

Estas cifras no recogen, en ninguno de los bandos, las bajas producidas durante la invasión por el Pirineo, ya que corresponden a una acción de tipo militar, que no se contempla en este trabajo.

El reto que supuso el bandolerismo fue grave. La respuesta de la Guardia Civil demostró la eficacia de un Cuerpo, que hubo de afrontar la lucha sin medios adecuados. Ni metralletas modernas, ni aparatos de transmisión portátiles, como hemos contemplado en películas extranjeras para situaciones parecidas; ni vehículos todo terreno, ni apoyo aéreo de ninguna clase. El fusil, las botas, el macuto y la sierra por delante. Creemos que nada mejor se puede decir en honor de los hombres que tan brillantemente cumplieron la que llegó a parecer misión imposible. ■